

HOSPITAL DE AMBOS SEXOS,  
SALA DE HOMBRES.  
**SEGUNDA PARTE**  
DE LOS  
**DESAUCIADOS**  
DEL MUNDO, Y DE LA GLORIA,  
DÉDICADA  
A LA EXC.<sup>ma</sup> SEÑORA

Dña. FRANCISCA DE BIBIANA;  
PEREZ DE GUZMAN EL BUENO.  
DUQUESA DE OSSUNA, VIUDA DE EL EXC.<sup>mo</sup> Sr.  
Señor D. Joseph Tellez Girón, Duque de Oñuna, difunto;  
Madre, Tutora, y Curadora de la Persona, Bienes, y Eritados del Exc.<sup>mo</sup> señor D. Pedro Zoylo, Tellez, Girón, Perez de Guzman el Bueno, Benavides, Carrillo, Toledo, Ponca de Leon, y Aragon, Gomez de Sandoval, Enriquez de Ribera, Duque de Oñuna; Conde de Ureña, y de Pinto; Marqués de Peñafiel; Caracena, y Fromista; Señor de las quatro Villas: Camarero Mayor de su Magestad, y Notario Mayor de los Reynos de Castilla &c.

P O R

EL DOCTOR D. DIEGO DE TORRES VILLARROEL,  
de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca,  
su Catedratico de Prima de Mathematicas, &c.

IMPRESSO EN SALAMANCA:  
Se vendose en casa de Juan de Moya, frente de S. Phelipe  
el Real; y en casa de Joseph Sierra, junto Sto. Thomás.



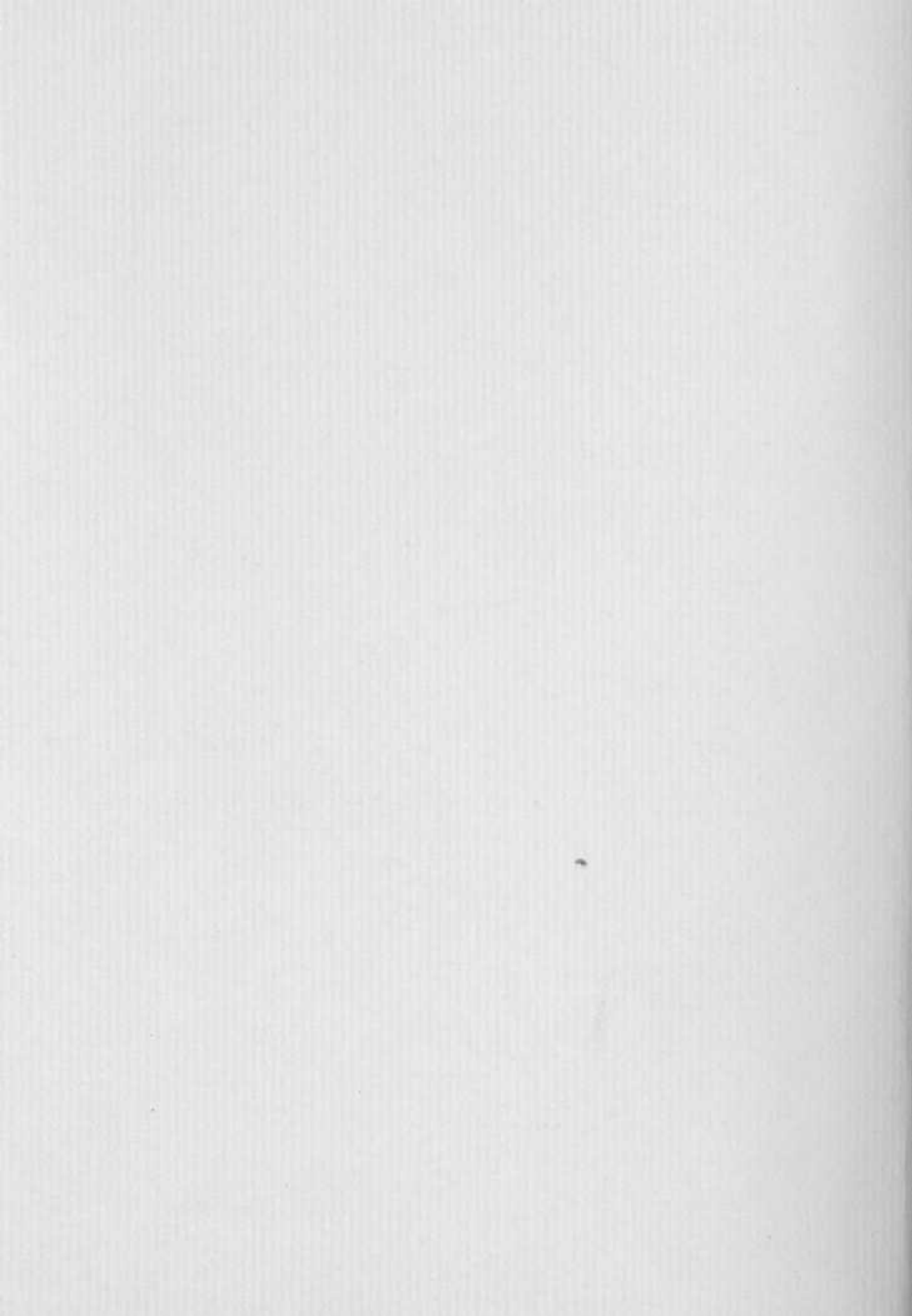
*BERROCAL*  
*LIBROS ANTIGUOS*



Cervantes, 22 - Bajo Interior Izda.  
28014 - MADRID

Tel.: (91) 429 84 23 Fax (91) 420 18 16  
(visitas previa cita)

T. 167071 C. 1214909





HOSPITAL DE AMBOS SEXOS. 3

SALA DE HOMBRES.

SEGUNDA PARTE  
DE LOS

DESAUCIADOS

DEL MUNDO, Y DE LA GLORIA.

D E D I C A D A

A LA EXC.<sup>ma</sup> SEÑORA

Dña. FRANCISCA DE BIBIANA,  
PEREZ DE GUZMAN EL BUENO.

DUQUESA DE OSSUNA, VIUDA DE EL EXC.<sup>mo</sup>  
Señor D. Joseph Tellez Girón, Duque de Ossuna, difunto;  
Madre, Tutora, y Curadora de la Persona, Bienes, y Estu-  
dios del Exc.<sup>mo</sup> señor D. Pedro Zoylo, Tellez, Girón, Perez de  
Guzman el Bueno, Benavides, Carrillo, Toledo, Ponce de  
Leon, y Aragon, Gomez de Sandoval, Enriquez de Ribera,  
Duque de Ossuna; Conde de Ureña, y de Pinto; Marqués  
de Peñafiel; Caracena, y Fromista; Señor de las quatro Vi-  
llas; Camarero Mayor de su Magestad, y Notario  
Mayor de los Reynos de Castilla &c.

P O R

EL DOCTOR D. DIEGO DE TORRES VILLARROEL,  
de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca,  
su Cathedratico de Prima de Mathematicas, &c.

IMPRESSO EN SALAMANCA:

Se vendose en casa de Juan de Moya, frente de S. Phelipe  
el Real; y en casa de Joseph Sierra, junto Sto. Thomàs.

HOSPITAL DE AMBROS SEXOS

SALA DE HOMENS

SEGUNDA PARTE

DE 1880

DESAUGUADOS

DE MUNDO DE LA CLASSE

DE LA CLASSE

A LA CLASSE

DE TRANSCONTO DE BILANZA

DE LA CLASSE

DE LA CLASSE

DE LA CLASSE

DE LA CLASSE

DE LA CLASSE

DE LA CLASSE

DE LA CLASSE

DE LA CLASSE

DE LA CLASSE

DE LA CLASSE

DE LA CLASSE

DE LA CLASSE

DE LA CLASSE



A LA EXC.<sup>ma</sup> SEÑORA

Dña. FRANCISCA BIBIANA

PEREZ DE GUZMAN EL BUENO:

Duquesa de Ossuna &c.

EXC.<sup>ma</sup> SEÑORA,

**N**O puede aver inclinacion por rebelde, que sea, que no doble la rodilla à la magestuosa afabilidad de V.Exc. Las presumpciones mas entonadas, y las vanidades mas presumptuosas, todas se rinden al escuchar su Sagrado nombre. Generalmente es venerada su soberania, no solo de los dichosos, que lograron ver su grandeza, sino de los desventurados, que la ignoran. El glorioso nombre de V.Ex. y su feliz memoria produce las alegrías, los respetos, y los cultos, aun entre los que vivimos desgraciadamente distantes, y apartados de su vista: Una Librea de las, que sirven de adorno, honra, y distincion à los siervos de V.Exc. mueve el gusto, y el afecto en todos los corazones de la Corte, y à pesar de las tristezas de su color infunde altísimos gozos en los espíritus cortesanos, porque su gala les pone presente en su memoria la amada vida de V.Exc. y sus adorados lucimientos. Quando V.Exc. se permite algunas vezes à los deliciosos paseos, ò à las floridas calles de el Mundo Político de Madrid todos sus moradores se desatan en respetuosos aplausos, amorosas bendiciones, y dulces contentos; y es porque lleva V.Exc. en su afabilísimo semblante, muy patentes sus apacibles piedades, su graciosa discreccion, su generoso genio, y todas las preciosas riquezas de su alma.

De justicia se le deben à V.Exc. tantas, y tan exquisitas aclamaciones, gracias, y holocaustos: y advertido de esta obligacion, y de la dichosa servidumbre, que postre à V.Exc. desde el primer punto, que se eno-

bleció mi espíritu con la noticia de su grandeza, lle-  
gò a sacrificar à sus pies este corto volumen, que por  
hijo de mi fatiga, es todo de V. Exc. Mi respecto, mi tra-  
bajo, mi aplicacion, y las infelices remuneraciones de  
mi infructuoso, y despreciable estudio, todo està sugeto,  
y esclavizado à su poderoso Dominio. Nada doy, nada  
ofrezco; porque ni la altura de mi veneracion, ni lo an-  
sioso de mis deseos pueden tributar un Don propio, ni  
un voto libre, porque todo es deuda forzosa, y sacri-  
ficio indispensable al soberano altar de V. Exc. Solo rue-  
go à su Piedad, que reconozca, y reciba este desue-  
lo de mi espíritu, y esta ingenuidad de mi miserable  
Philosophia, que en uno, y en otra hallarà venerables  
ansias, recuerdos felices, y agradecida esclavitud à sus  
honras, y à su superior Grandeza.

Nuestro Señor guarde la deseada vida de V. Exc.  
en la que oy goza dilatados siglos para alegría del Rey-  
no, y honor de el Mundo. Salamanca oy 10. de Abril  
de 1737.

EXC<sup>ma</sup>. S<sup>ra</sup>:

B. L. P. de V. Exc. su rendidísimo  
Siervo.

El Doct. D. Diego de Torres

APROBACION DE EL R. P. Fr. PABLO DE SAN  
Agustin., Monje de S. Geronymo, Predicador General  
en su Monasterio de N. Sra. de la Victoria  
de esta Ciudad.

M. P. S.

CON la debida resignación, y pronta obediencia, al mandato de V. A. he leído con reflexion el Papel, que pretende salga à luz publica el Doct. D. Diego de Torres, Cathedratico de Mathematicas de esta Universidad de Salamanca. Cuyo titulo es, *Segunda, y Tercera Parte de los Desfaucidos de el Mundo, y de la Grovia: Sueño Mystico, Moral, y Medico.* Titulos todos, legitimos partos de su entendimiento, pues jugando de el chiste, y defengaño, combida con su inventiva, à manifestar nuestro ser, y no olvidar nuestra fragilidad, en los continuos assaltos, à que estamos expuestos. Con discrecion, gracia, y agudeza, amonesta, y defengaña; observa con propiedad aquel dicho repetido de Oratio: *Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci; Lectorem delectando, pariterque movendo*, pues junta con la dulzura del decir, la ocasion de aprovechar.

No se halla en todos los ingenios, el lazo admirable de lo util con lo dulce; ni unido lo ameno de las noticias, con lo seguro de los Escritos, porque son varios los gustos: Loth gustò de lo ameno, y lo florido: *Elegit sibi Loth regionem circa jordanem.* Y Habrahan eligiò lo solido, y lo seguro: *Habraham habitavit in terra chanaan;* y aqui advirtiò S. Ambrosio: que *Diversa hominum ingenia sunt, alios utilia, alios amena delectant;* porque aun en muy celebrados Varones, se halla dividido lo ameno, de lo seguro; y lo florido, de lo solido. Y Yo confieso, que en este Papel de nuestro Autor veo unido lo ameno, lo florido, con lo solido, valiendose de lo gracioso, y delectable, que ocasiona, para introducir las solidas verdades, que aprovechan; subiendò de punto el defengaño, en la pintura, que ingeniosamente nos propone: *Omne tulit punctum.* Pues

Puedo decir de este ingenio Español, lo que Quintiliano de el otro soberano ingenio: *Imitabilia non sunt, ingenium, inventio, vis, facilitas, & quid quid arte non traditur.* Todo es inimitable en nuestro Autor, en el ingenio, en la inventiva, en la eficacia, ò fuerza con que persuade, y en la facilidad con que prueba, y en todas sus clausulas: *Lectorem, delectando, pariterque movendo.* Al mismo tiempo deleytando con lo entretenido del estilo; y moviendo con la pintura que nos pone à la vista; de lo quebradizo de nuestro barro, siendo cada sentençia una verdad solida, que nos avisa, para cautelar los escollos, en que puede peligrar, nuestro, racional vagel.

Confieso à V. A. que este corto volumen, es un excitativo à la virtud, pues propone un vivo desengaño, una confusion de vanidades, y à tan esmerada elegancia, pudiera escusarme de la censura; porque le contemplo digno de que se imprima, pues no tiene clausula, que desdiga à las catholicas verdades, y buenas costumbres; ni à las regalias de su Magestad ( que Dios guarde ) assi lo siento salvo &c. En este Monasterio de N. P. S. Geronymo de esta Ciudad de Salamanca, y Marzo 10. de 1737.

Fr. Pablo de S. Agustin.

CENSURA DE EL LIC. D. JOSEPH DE VILLARROEL, Professor de Sagrada Theologia en Salamanca,

**D**E orden de el Sr. Lic. D. Gregorio Ortiz Cabeza Abogado de los Reales Consejos, &c. He visto la segunda, y la tercera Parte de los Defauciados de el Mundo, y de la Gloria, que compuso el Doct. D. Diego de Torres, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, Cathedratico de Prima de Mathematicas &c. Obra celebre! en fin fuya, y fuya tambien el titulo; pero yo le entiendo de los ingenios Defauciados de llegar à la cumbre, donde



ráyò con su buelo la pluma de este ingenio Salmantino: No puede subir à mas el elogio: solo èl se excede cada dia así mismo: con que la alabanza de ayer no le vale para oy, y el aplauso de oy no le sirve para mañana. Serie, agudeza, primor, gracia, chiste, y propiedad, si lo ay, èl se lo tiene, si èl no lo tiene, no le ay. El que mi dictamen le juzgare excessò, pruebe la mano, que Yo quedarè contento con que me desmienta. Es Obra digna de la luz para sol de nuestra obscuridad. En nada se opone à la Fè, ni à las buenas costumbres quien defengaña, porque cree, y cree, porque defengaña. Este es mi juicio, otro mejor excepto. Salamanca, y Abril 6. de 1737.

*D. Joseph de Villarreal.*



### LICENCIA DE EL ORDINARIO:

**N**Os el Lic. D. Gregorio Ortiz Cabeza, Abogado de los Reales Consejos Proto-Notario Apostolico Juez in Curia, y uno de los seis de el numero, &c.

Por la presente damos licencia, y facultad à qualquiera Impressor de esta Ciudad, para que sin incurrir en pena pueda imprimir, y con efecto imprima la segunda, y tercera parte del Libro intitulado los Desauiciados del mundo, y de la Gloria, Sueño Mystico, Moral, y Physico, sacado à luz por el Doct. D. Diego de Torres, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de esta Ciudad, y su Cathedratico de Mathematicas, respectò à que de nuestra orden està visto, y examinado, no tiene cosa contra nuestra Santa fee, y buenas costumbres. Dada en Salamanca à 6. de Abril de 1737.

*Lic. D. Gregorio Ortiz Cabeza.*

Por mandado de su Mmd.  
*Pedro Vicente.*

FEE DE ERRATAS; 2. PART.

**P** Ag. 1. col. 1. lin. 18. diforme, lee *deforme*. Pag. 2. col. 1. lin. 27. postrimea, lee *postrimera*. Pag. 3. col. 1. lin. 2. tienda, lee *tiende*. Pag. 17. col. 1. lin. 20. mandando, lee *manda do*. Pag. 19. col. 1. lin. 33. effente, lee *efante*. Pag. 32. col. 1. lin. 10. comencarlos, lee *comenzarlos*. Pag. 34. col. 2. lin. 14. picacion, lee *picazon*. Pag. 35. col. 2. lin. 15. los los lomos, lee *los lomos*. Pag. 36. col. 1. lin. 27. lumbrar, lee *lumbar*. Pag. 38. col. 2. lin. 25. curacion, lee *duracion*. Pag. 39. col. 1. lin. 18. dificunfimo, lee *dificultofifimo*. Pag. 47. col. 2. lin. 17. foperosos, lee *foporosos*. Pag. 51. col. 2. lin. 21. pufio, lee *pulfo*. Pag. 58. col. 1. lin. 33. brevemente, lee *brevemente*. Pag. 65. col. 1. lin. 3. nifperos, lee *nifperos*. Pag. 66. col. 2. lin. 26. mulculosos, lee *musculosos*.

ERRATAS DE LA 3. PART.

**P** Ag. 7. col. 1. lin. 34. dofenganos, lee *defengaños*. Pag. 6. col. 1. lin. 4. altereda, lee *alterada*. Pag. 7. col. 2. lin. 36. meza, lee *mezcla*. Pag. 8. col. 2. lin. 1. azmicle, lee *almizcle*. Pag. 9. col. 2. lin. 5. incognoscibiles, lee *incognoscibles*. Pag. 10. col. 2. lin. 20. azmicles, lee *almizcles*. Pag. 13. col. 1. lin. 9. olvidaràn, lee *olvidaron*. ibi: lin. 25. horrizado, lee *horrorizado*. ibi: lin. 30. dificiencia, lee *deficiencia*. col. 2. lin. 6. foprende, lee *forsprebende*. Lin. 36. apacible, lee *apacibles*. Pag. 18. col. 2. lin. 35. advitrio, lee *arbitrio*. Pag. 19. col. 1. lin. 6. demostraciones, lee *demonstraciones*. Col. 2. lin. 8. reflexiouar, lee *reflexionar*. lin. 14. vivian lee *vivan*. Pag. 21. col. 1. lin. 28. ojetos, lee *objetos*. Pag. 32. col. 1. lin. 35. vivien, lee *viven*. Col. 2. lin. 21. hycritas, lee *hypocritas*. Pag. 33. col. 2. lin. penul. infubrile, lee *infufible*. Pag. 41. col. 1. lin. 12. foluciones, lee *salutaciones*. Pag. 34. col. 1. lin. 11. negozacion, lee *negociacion*. Pag. 48. col. 2. lin. 23. eminentes, lee *iminentes*. Pag. 59. col. 2. lin. 6. comozon, lee *comocion*. Pag. 62. col. 2. lin. 9. perfuadido, lee *persuadidos*.

He visto la segunda, y tercera parte de los Desaucaados del Mundo, y de la Gloria, su Autor el Doct. D. Diego de Torres, del Claustro de la Universidad de Salaman-



da, y Cathedratico de Mathematicas, que con estas erratas corresponden à su original. Madrid, y Abril. 28. de 1737.

Lic. D. Manuel Garcia Aleffon: sub

Correct. G. por S. M.

SUMA DE LA TASSA.

**D**ON Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor su Escribano de Camaras antiguo, y de gobierno del Consejo, &c. Certifico, que havien dose visto por los Señores de él, el Papel intitulado segunda, y tercera Parte de los Defauciados de el Mundo, y de la Gloria, Seneño Mystico, Moral, y Medico, util para quantos desean morir bien, y conocer las debilidades de la naturaleza, su Autor D. Diego de Torres, Cathedratico de Mathematicas en la Univerfidad de Salamanca, que con licencia de dichos Señores concedida al susodicho, ha sido impresso, tassaron los à seis nrs. cada pliego, y dicho Papel parece tiene diez y seis, sin principios ni tablas, que à este respecto importa noventa y seis nrs., y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta certificacion se ponga al principio de cada Papel, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à 30. de Abril de 1737:

D. Miguel Fernandez Munilla

CONTRA LOS VANOS, COLMILLUDOS, Y  
rabiosos Lectores, que todo lo inueiden lo bueno, y lo  
malo; lo sabroso, y lo desabrido; lo flaco, ò lo gordo; lo  
duro, ò lo rierno; Prologo tan cortès como su poca  
atencion; y mas blando, que lo que merece  
su dentadura.

**Y**A que no encontraste vicios, que quitar, ò que po-  
ner en la primera parte de esta Obra, saliste rega-  
ñando los dientes contra la eleccion, y mordien-  
do el assunto por extraño, à mi juicio, improprio à mi  
genio, y repugnante à mis costumbres. Quien le mete à  
Torres (dixiste) en escribir Medicina? Quien le ha puef-  
to en los delirios de predicar? Quando sabemos, que  
aun tiene los Cascos tan vagamundos como sus pies, tan  
verdes como su corazon, tan libres como su genio, y tan  
defectuofos como su conciencia: y de trás de estas co-  
plas vomitaste otro millar de satyras tan abominables co-  
mo tu rencor, tan sucias como tu boca, tan malvadas  
como tu embidia, tan viejas como tu murmuracion, y  
tan insolentes como tu ociosidad. Hombre, ò Dia-  
blo quien te persuade à que estàn escondidos para mis  
ojos, y encubiertos à mi penetracion los *ixtêmas* de la  
Medicina? Esta Ciencia, patarata, ò lo que es, se  
busca en los Libros, se coje en los Maestros, se bebe en  
las Aulas, y se actua en los Hospitales; y los Tomos, los  
Doctores, y los enfermos estàn patentes para el que qui-  
siere leerlos, consultarlos, è inquirirlos. Habla, escri-  
be, receta, y te enjuaga un monigote que salio à pun-  
tapiés, y pescozadas de la sopa de Ossina, Irache, ò Gan-  
dia, y te asusta ver que escriba un Doctor de Salaman-  
ca, que en sus Escuelas està oyendo, y conferenciando  
cada dia con los Maestros mas remidos, y mas consulta-  
dos de la Europa? Mirame bien, regístrame todo, que  
para Medico no me falta mas que la Mula, y la codicia.  
Si te parece, que por no averme visto montado en un  
Coche, ò metido en un Rocin desempedrando calles, y  
recogiendo propinas no puedo ser Doctor te engeñas, que  
no

no es de el caso si haciendo ruido, ni quitarle al enfermo el dinero, ò la Caja de Plata para curarlo. Yo soy para que me acabes de conocer Phÿsico por el amor de Dios, Medico de gracia, y Doctòr por caridad, y doy de balde mis palabras, y mis recetarios à quantos por curiosos, ò por enfermos los quieren probar. Buscame, examíname, y ponme entre los Medicos mas enemigos de mis verdades, que sin desembollar el doblon, el tabaco, ni el chocolate tendràs (además de los que pagares) otro Doctòr, si la enfermedad te estrecha à las desdichas de la junta. Yo leo Libros, trato hombres, hablo esqueletos, visito Hospitales, tengo grados, licencia, y permission de Dios, de el Papa, y de el Rey para arguir contra Medicos, examinatlos, aprobarlos, ò reprobarlos en los Claustros de mi Universidad, y fuera de ellos, con que mira aora, si podrè escribir Medicina? Esta murmuracion te ha salido tan vana, como otras, y tu embidia se ha visto tan al primer folio, que sin averte artemangado mas que la primera tunica de tu intencion he descubierto la podre, y la gusanera de tu incorregible, y hedionda mania.

Tan engañado estás en el pensamiento de mi vida, como en el de mi Estudio, y pudieras entretenerte despacio en la tuya sin correr tan ligeramente por la mia. Ven acá Bruto; dime, què estorvos? Què inhabilidad? Què repugnancia consideras en mi espiritu para persuadirte, que ignoro, ò que puedo vivir olvidado de Dios, de sus santas leyes, y de la eternidad de los tormentos, y las glorias? Yo no sè quien ofende mas à Dios, si yo con mis vicios, ò tu con tales imaginaciones! Tan mal te parece (aunque Yo sea peor que Mahoma) que escriba los medios, y las lecciones para ser bueno! Es culpa, que empiece à dar señales de bien aplicado, y cuerdamente arrepentido? Aumenta la malicia mis costumbres ser bueno en las horas, que estoy entretenido en escribir bien, aunque sea malo en todas las demás de el día? Horroroso pecado, que Torres empieza à parecer bueno! grande mal, que Torres escribe de las debilidades de la vida, de la miseria de la humanidad, de las prevenciones para

morir , y de los medios para salvarse. Aunque fuera Yo un Turco no pudieras explicar contradiccion tan barbara , ni reparo tan escandaloso! Anda enhoramala , que eres un necio , maldiciente , embidioso que solo tratas en deshonrar la aplicacion , y perseguir la bondad. *Alto sim*  
Gracias à Dios que te conocí desde el primer Prologo , y gracias à Dios que me mantiene el desprecio con que tratarte , y conformidad para sufrirte. El poco caso , que he hecho de tus locuras se conoce en mi poca obediencia. Tu no quieres que escriba , y Yo he de escribir hasta matarte , ò hasta morirme. Allà va la segunda Parte de los Defauciados; no quiero que la leas , ni que la oigas , ni que te acuerdes de mi , ni que la compres , que ya no necesito tu dinero: solo quiero mortificarte , y bolverte à decir , que mi premio , y mi gusto no està en tus ojos , en tus manos , en tu lengua , en tu dinero , ni tu vanidad, Yo me lo tengo todo en mi paciencia , en mi retiro , y en mi trabajo , y Yo me lo guiso , y Yo me lo como , y Yo me voy à reir de ti como he hecho siempre. Quedate contigo , que es lo mismo , que con un Perro cocoso , que Yo me voy con Dios , y ladra , y gruñe lo que tu quisieres.

JHS.

# SUEÑO.

AL MISMO AMIGO.

**Y**O me vi recostado en una espaciosa rívera, Patria de la obscuridad, habitación de las sombras, estupendo alvergue de la noche, y confusa esfera de el asombro. Estaba el ayre à peñsar de su denegrida tñtura, mezclado de sagradablemente con un linaje de luz, como de azufre; defuerte, que se causaba en èl una palidez tñn sombría, y una sombra tñn palida, que atemorizados los ojos de tñn mortal imagen, suspendian lo curioso, por no encontrarse con lo diforme. La soledad era extrema, pues voz de hombre, ni seña de humana compañía, daba informacion à la vista, para darle consuelo al corazon. Jamàs vi à mi pecho tñn cruelmente asustado de la confusion,

y el susto! Por acá en el amable reynto de la luz, y de la vida, he visto muchas veces disparar el poderoso Neptuno los formidables rayos de su cristalina indignacion. He visto à su robusto poder comoverse los mares, y arrancarse con una violencia prodigiosa de su profundo Centro las aguas. He visto amenazado el horno de el Sol de ser extinguido, y temerosos los luzeros mas ardientes, los mas ricos depositos de el fuego inmortal de sofocar en el pielago sus eternas lumbres: Destrozarse la hermosa maquina de un Vajel, en la obstinada dureza de un Escollo, y gritar horriblemente los peñascos heridos con extraordinaria crueldad de el verdinegro latigo de las Olas. He visto defatarse los vientos, fa-



2  
cudiendo las severas leyes de Eolo, romper las horrorosas cárceles, y salir todos desenfrenados à turbar el vasto espacio de la tierra: Correr las campañas violentamente en impetuosos torvelinos, abatir la soberbia de los membrudos arboles, que porfiaban à ser sempiternos en fee de la tenacidad de sus rayces: Desgajarse à sus feroces soplos los mas famosos chapiteles, que sobre la incansable solidez de sus fundamentos, desafiaban à duracion à las mismas eternidades. Finalmente he visto la furia colérica de los Rayos, amagando ruina universal à todo el Orbe, y temblando todo el universo de la terrible artilleria de Jupiter Omnipotente: pero jamàs estos objetos, que ponen en terror à los hombres, y que parece, que conspiran à la postrimeña desolacion de la naturaleza, induxeron en mi animo tanto horror, como la intratable condicion de aquel Paramo donde solo rompía el silencio funebre en vez de tiernas Tortolas, blandos Ruyseñores, suaves Gilguerillos, y juguetones arroyuelos, la triste caterva de tenebrosos Pajaros, y nocturnas Aves

Buos, Mochuelos, Lechuzas, y otros innumerables, cuyo funesto canto, y voz desapacible pudiera hacer aborrecida la misma felicidad de el Eliséo. Pareciame, que escuchaba en sus espantosos aullidos, y acentos roncós, celebrar las exequias de todo el Mundo. Quien sabrà imaginar las angustias en que puse à mi espíritu el melancólico desconcierto de tan ruidosos llantos! Quien sabrà el extraño desorden, que se produjo en mis sentidos, con representacion tan pavorosa! Quien mi desmayo! Quien mi turbacion! Quien finalmente las amargas congojas de mi Alma!

Texia en el ayre la numerosa volátil turba, con ceñudo artificio medrosos capuces, espesas, è impenetrables selvas, y escarapelados Pavellones de infausta Pluma, y vatiendo perezosamente las alas causaban un fragor semejante al que ocasionan en obscuro, y populoso Pinar, las copas de los arboles, bamboneadas de las violentas rafagas de el Aquilòn. Todo era escuchar sus barbaras endechas, sus desentonadas elegias, sus luctuosos gritos, y desagradables lamentaciones. Bola-  
baa

ban sobre un Rio, en cuyas atezadas hondas tienen indubitablemente la noche las prolixas, y funerales bayetas con que viene ( despues de las agonias de el Sol ) à enlutar las tierras, los ayres, y los Cielos. Juzguèlo sin duda por anchuroso vaso en que depositò la enemiga mortal de las luzes, toda la tinta con que borra los colores de los cuerpos, y desaparece la hermosura de los Orbes. Ceñase por una, y otra orilla de agudos Cipreses, Arboles consagrados al negro Monarcha de el Averno. Movianse en rapidas circulaciones sus inmundas corrientes, procediendo de sus arrebatados movimientos un estruendo descomunal, y formidable. No havia en el mas que remolinos, por cuyas pantanosas gargantas amenazaban sorberse à quantos temerosamente lo veían. Què horror! Què miedo! Què espanto! Erigieronseme los cavellos, pegoseme la voz à las fauces, casi se me encarcelò el aliento, palpítome el corazon à buelcos tã grandes, que juzguè arrancarseme de el Pecho. Huyeron à esta oficina de la vitalidad, toda la volatil copia de espiritus, quedaron

desembarazados los miembros exteriores, cubriòme un hielo extraordinario, caducò mi arquitectura, y no tuve en fin mas facultades para moverme, que las que bastaron à continuar un rigido temblor de toda la Machina.

Cobrè algun aliento, y levantando los ojos descubri en el Rio, yà cerca de la tierra un inmenso Barco, que arreaba un Viejarron, tãn ciego de zancas, y tãn desentonado de estatura, que pudiera confundirse con uno de los Cipreses de la Rivera. Era este Phariseo muy plegado de pergamino, escabroso de pellejo, turrado de colambre, chicharron de costras, vegigas, arrugas, chirlos, y costurones, mas puerco, que el usò de el tabàco, mas feo, que la carantula de la heregia: nunca vi tãn maldito pelaje, ni tãn endemoniada catadura; Vm. crea, que era preciso rebajarle lo feo, para encontrarle con lo Diabolo. Si este es de casta de Demonios ( decia yo à mi sayo ) no saben lo que se endemonian; ni entienden de Diablos los Pintores de allà arriba; pues los que representan en algunos Quadros de San Anton, y à los pies de el Soberano

Archangel ; son cotejados con este horrible sayonazo, unas lisonjeras hermosuras. Si es de la calaña de los hombres? Sin duda herrò el amigo la naturaleza, lo fabricò sin moldes, ò lo hizo de primera. Era el Salvaje una de las borracheras de la generacion: Su cavello, ni bien blanco, ni bien negro; sino entre cal, y arena, repartido en pelotonnes de estopa, y grasa, y alfombrada la cabeza à ratos de lana burda, y mantecosa. Descubriense en ella de quando, en quando las manchas de una piel mas curtida, que un cordoban, entre pobreza de calvo, y remanentes de tiñoso. Los ojos desmesuradamente grandes, reventaban por escaparse de el Casco, reñidos en una diáfana amantillez, y tan desfermanados, que miraba à un tiempo à distintas líneas horizontales, desprendiendose de ellos un palido, y horroroso esplendor. Las cejas eran dos manojos de retorcidas cerdas, que asombraban su rugosa frente, en fin guarnecia los párpados de una sucia, y asquerosa carniza; de manera, que me pareció tener por ojos dos mataduras. Lebantabase en la mitad de su cara,

un escollo de carne, en amango de canelon, que nunca pudo aprehender à ser nariz, sino un abultado cavallero, que fuera cavallo, y aun frison entre Escribas, y Phariseos: asegurabasse en ella un sombrero de un Pulpito, y un gancho para colgar siete varas de paño. Partíase por la parte inferior en dos inmundos mechinales, por donde podia esgueva embocar su hedionda corriente. Respondia la boca à la deformidad de las demás facciones, espaciosa, y obscura sima, infame puerta de aquel infierno de carne, y hueso, y horrenda gruta, cuya entrada se hacia fragosa con el enmarañado volcaje de sus barbas, que se descolgaban hasta el pecho en ademan de escoba de algaravias pero tan puercas, que me pareció, que las havia bañado en verteberos, y mareas. Bastaba para ser condenado la visión perpetua de su herrada forma, y solo la vista de tan desproporcionado objeto, era azotes, y galeras de los ojos. En él se me representaron todas las Madrastras, Cuñadas, y Suegras, havidas, y por haver, el hambre canina, la sed, el frío, el fuego, las viruelas, la farina,



na, la tiña, la peste, los tres enemigos de el alma, los siete pecados mortales, y en fin las Dueñas, y los Comadrones; y juzgué, que encima de su cuerpo havian hecho los tiempos todas sus necesidades. Ayudaba à este parecer con una impertinente, feroz, defabrida, è intratable condicion, de forma, que embiaba en horamala con el gesto, y pudiera con la preferencia avinagrar todos los placeres de el Mundo, y de la vida. No se percivia mas ropaje en sus miembros, que un fardel de arpillera, sin otra costura, que un nudo sobre el hombro. Atendiendo à la tristeza de el lugar, à las circunstancias de el Rio, y de el Barquero, pude colegir, que aquel era el infierno, y el Barquero Charon, por la copia, que hizo el Virgilio, quando escribió; *terribilis squalore Charon*. A par de si, como dormido en un travesaño de la Barca, venia un muchachuelo con las carnes de par, en par, de color mas tostado, que el Abulense; fondo en Alazan obscuro, y tinto en grajo, tan costroso, y mechado, como si acabàra de salir de el asfador, corriendo mugre, chorreando pringue,

y defatando sebo por sus poros, y coyunturas. El era cortado por la misma tixerera, que Rinconete, y Cortadillo, Múltès de feria, Tunante de Matadero, y aprendiz de Galeote.

Abenas el hervido Viejo atò la Barca à un esticòn, que estava cercano de la orilla, veo que de repente empezó la tierra à brotar una muchedumbre infinita de cabezas, pareciòme hasta entonzes degollados de corral de comelias. Continuò luego vomitando cuerpos humanos de ambos sexos, todos en carnes, pero con una variedad de defectos, y figuras tan admirables, como horribles. Uno se veia metido à difunto chato, aviendose dexado por las costas las narizes, muy escombrado de cara, y mocho de facciones. Otro venia tan capon de cavello, que presentaba un Calvinismo, mas desnudo, que las verdades, que havia dicho. A este se le havia olvidado un brazo, y descubriendo solo un zoquete hacia de el muerto estropeado en Zepta. Aquel era tuerto de gumbas, y andaba en un pie, muy à lo grullo. Unos à medio podrir eran aun figones de

de los gusanos. Otros, y à descarnados marchaban con la armazon de la osfatura en pelo. Unos tan denegridos, como el alma de un descomulgado. Otros, tan secos, que eran difuntos pallas. Otros, extremadamente delgados, venían significando su flaqueza, muertos agujas: Y en fin, todos tan defectuosos, que no puede la imaginacion copiar tan diversos, è irregulares aspectos. Fueron entrando en la Barca, y yà llena se bolvieron à fumar los que no pudo abarcar el vaso, à la manera de Diablos comicos por escotillones. Iba à soltar la Barca el Fantasmón podrido, quando el bachiller de el muchacho, que parecia Peon de Ladròn, Ayudante de Alcahuete, y Drope de Colegio, le dixo al vejistorio de el Barquero: Tío allí se queda otra mala alma, que se està haciendo remolona. A esta maldita advertencia se llegó à mí el despiadado Viejarron ( juzguè entonces, que tenia el corazon de baxo de una piedra de molino ) y tirandome dos cozes garrafales à lo mas redondo de la trasera, tronò estas voces, con que me aporrecò las orejas. *Levanta-*

*te malvado, que tu pereza maliciosa, no ha de tener esperanda tantas almas. Yo con un traspies en cada palabra, y un lapsus lingua en cada movimiento, balbuciente affustado, y sin poder levantarme le respondi con medias razones à lo pedatico. Yo no puedo ir en essa Barca, porque yà sè, que eres Arriero de el infierno, y ninguno puede ir con la vida à esse lugar: Yo por la misericordia de Dios aun soy viviente. Mirate bien, me dixo el inexorable Conduètor, que yà eres finado, y has concluido con el Mundo, aunque no lo sientas assi; que vosotros sois tales, que nunca crecis, que aveis de morir, ni que sois muertos, y aun estais en los ultimos calabozos infernales, y os parece, que aveis de sanar de la enfermedad, y que aun tenéis tiempo para hacer buena vida. Yo no puedo aver muerto ( bolvi à responder ) pues no me acuerdo aver padecido dolencia alguna, ni averme dispuesto con las diligencias de Christiano, que son la aguada, y el vizcocho, para hacer la navegacion desde el tiempo, à la eternidad: vete Charon, y dexame. No se doblò à mi ruego el horri-*

7  
rrible Salvaje, antes cogien-  
dome de el un zangarròn iba  
à arrojarne de un boleo en-  
cima de los demás podridos.  
Llegò à este tiempo, como  
escupido de las entrañas de  
la tierra, à estorvar su co-  
raje el obscuro Etiope, que  
fue mi Maestro, y compañe-  
ro en las Visitas de los pri-  
meros Defauciados; y enca-  
randose con espantosa furia  
al Barquero, le dixo. *Salta  
à este infeliz, que aun es vi-  
viente, y solo es sujeto de mis  
tentaciones; pero no de tu ju-  
risdicion.* Medroso el horrible  
Barquero, al defenfrenado ce-  
ño de el Etiope, se bolviò  
à su Barca, y forbiendose en-  
tre los forzados, empezò à  
remar camino de el infierno.

Qual estaria mi alma,  
viendome andar desde de-  
monios, à demonios, como  
de Herodes, à Pilatos, con-  
siderelo Vm. amigo mio, por-  
que yo no hallo en mi ju-  
icio expresiones con que de-  
clarar mi pasmo, mi miedo,  
y mis angustias. Confuso, sus-  
penso, y horrorizado quedè  
en la melancolica rivera; y  
tan dudoso de la determina-  
cion de mi Diabolo Etiope, co-  
mo de mi paradero. Conso-  
labame à ratos la considera-  
cion de haber, que era De-

monio de paz, y mas havien-  
dome redimido de las infer-  
nales garras de el condena-  
do Viejarron. Repasaba sute-  
nebroso semblante, y se me  
ofrecia menos cruel; ò por-  
que era menos horrible, que  
el de el ceñudo Barquero, ò  
porque yà era mas familiar à  
mis ojos su atezada figura.  
Desgarrabanme las orejas, y  
el corazon los inconsolables  
bramidos, la rabiosa algaza-  
ra, y la ronca desesperacion,  
con que gemian su viaje los  
malditos Galeotes, y mil-  
aventurados passajeros de la  
Barca. Cubriendo, pues, de hor-  
rores, blasfemias, y quexi-  
dos, el viento, iban desgarr-  
rando la impura madre de  
aquel Rio, con tan precipi-  
tada violencia, que à breves  
instantes se desaparecieron  
de nuestros ojos. Mirome el  
Etiope con alguna atencion,  
y entre setio, y furioso me  
dixo. *Sigueme, y verás, los  
Defauciados de las dos vidas,  
mortal, y eterna, que te faltan  
de examinar, y estudia en sus  
cuerpos, y en sus agonias, su  
miserable desolacion, y tu pro-  
vecho.* Atronò el Paramo con  
un imperioso aullido; y à su  
tristissima señal, se cubriò el  
Orizonte de los irregulares  
monstruos, que nos acompa-  
ña-

fiaron en las primeras Vifitas, los que me parecieron, ò distintos en las cataduras, ò que havian vestido nuevo horror, y de formidad à su fiereza. Rodeado de la infernal muchedumbre, y cofido à mi turrado Pedagogo, marchamos juntos hasta las puertas de aquel Hospital, en donde fui conducido por mi antecedente Sueño. Previno à sus umbrales, con ayrada resolución el negro Gefe, à sus monstruosos subditos el pillage de las almas; y entrando todos à las cruxias de el melancolico Hospicio, me manifestó los incurables en la forma, que podrá ver el que gufte de mis Pinturas, ò el que defee ser fabio.

en lo mas util de la  
Medicina de el  
cuerpo, y el  
alma.

\*

## CAMA I.

EL FRENETICO.

**F**AXADO de un escabroso jubon, texido de rudo cañamo, y ligado con durascuerdas, y estudioſſo artificio à

los bastos mastiles de una breve, y pobre, y defgreñada Cama, vià un hombre, tan iracundo de miraduras, que vomitaba ſangre por los ojos, tan voraz, y furioſo de ceño, que amenazaba à tragarse à quantos lo veían, y tan rabioſo, y precipitado de acciones, y movimientos, que me pareció eſtar poſſeido de una legion de Demonios. Los cavellos nial repartidos en lacios mechones, y empapados en hediondo ſudor, ya le cubrian los ojos, ya le burrajaban la boca, ya le ceñian el cuello, deslizandose fu enmarañado pelambre à los impetuoſos movimientos de ſu desordenada cabeza. Los ojos, inflamados, y atrevidos miraban con furia, audacia, y deſſaſſoſiego à todas partes. Las fibras de ſu cuerpo, ſe percibian inchadas, y rebeldes al tacto; las venas, y arterias turgidas, gruesas, y elevadas; y todo ſu aſpecto voraz, prozeloso, y ſin intermiſion enardecido. Era ſu respiracion grande, deſigual, anſioſa, rara, interrumpida, triſte, y frecuente. Movia ſu torpe tremoroſa, y convulſa lengua, con deſordenado rigor. Eſtregaba con

con violencia espantosa, los dientes unos, con otros, y de su soberbia fricacion, resultaba un terrible rechinadero tan entadoso, como el ruido de una matraca. Todos sus movimientos eran estraños, horribles, deformes, y tan distantes de el estado natural, que sin otra demonstracion, que la de este recesso, se acreditaba lo mortal de el achaque. Aporrecabase contra los rudos valaustres de su Cama, y prorrumplia, sin desahogar su inquietud, y continua agitación, en turbadas voces, disparatados gritos, y truncadas especies, sin prevalecer su anublado juicio en objeto seguro, ni apacible: porque en todas sus queexas, gemidos, y palabras, solo resonaba un confuso tropel de varios, y desagradables lamentos, confusas clausulas, y funestas, y deliriosas voces. Iba à apartarme de la Cama, y à preguntar à mi Demonio por el nombre, y las causas de tan obstinada, y horrorosa dolencia, y penetrandome el desseo me dixo. Aun te faltan signos, que reconocer, y examinar; informate de ellos, que despues fabràs quanto ahora te tiene ignorante, y cuidado-

so. Lleguè con algun temor à pulsar al infeliz, y lastimoso enfermo, y percibi en sus pulsaciones una maliciosa celeridad, frecuencia, y magnitud. Las manos, pies, y otros miembros tenia dominados de movimientos tremulos, y convulsivos, y todo su cuerpo poseido de la inquietud, el rigor, y el horror, discretos iudicantes de el abatimiento de sus espíritus. Tomè el orinal, y vi los orines tenues, blancos, y pocos. Sobrecogiolo en medio de su turbacion, y de su furia una nubecilla saporosa, pero tan leve, floxa, y delicada, que à penas pude percibir si soñaba, ò si yacia brumado de la continuacion de las congojas, y porrazos. Bolviò de el brevissimo sueño mas desconcertado, y delirioso. Empezò à palpar, y recoger la ropa; à pellizcar las motas de la manta; y finalmente; à repetir actos, voces, y gestos tan rematados, que en ellos diò los ultimos signos de la perdida de su razon, y de la irremediable malicia de su mal. Yà has visto los precipitados, y locos movimientos de este accidente (dixo mi Diabło) oye ahora lo que



tiene desaffossegada tu curiosidad.

Padece este infeliz hombre, una venenosa inflamacion, y un incendio activo, y desenfrenado en lo espirituoso de el Cerebro, à quien los Medicos llaman *Frenesi*. Producen esta hoguera, y togosa hinchazon, unos atomos, ò cuerpecillos sulfurcos, que se implican, e introducen en los tubulos de la Cabeza: alli pues, se agitan, y dilatan con violento desorden, y encendidos, y tumultuados con la dilatacion, y el movimiento reboloso, que tienen entre si, turban, confunden, y deslumbran con horror, y desigualdad todas las especies de la imaginativa, y la memoria. De este incendio, tumulto, y turbacion nace, no solo la pervercion de especies, la locura, ò continuado delirio; sino tambien, la fiebre, lo desigual de la respiracion, y los demàs Symptomias, que acabas de reconocer. El Pabulo, que mantiene esta llama frenetica, no es otro, que el requemado azufre, que escupe el hervor de la sangre de vuestros cuerpos, y siempre, que lo arroje à los tubulos, ò alveolos de el cerebro, y cerebe-

lo à donde reside lo espirituoso, se figurà el delirio, la calentura continua, y todos los demàs actos de el frenesi. En parandote un poco à reflexionar sobre la textura, armazon, y substancia de la cabeza, y sobre la naturaleza, y pacifico movimiento, à que deben proporcionarse los espiritus, conoceràs con toda distincion, y claridad las causas productivas de este achaque. De modo, que todos los sujetos, cuya constitucion de cabeza, ò cerebro es caliente, y seca, estàn mas amenazados de la furia de el frenesi, porque tienen toda la disposicion en su mismo temperamento; la razon es porque la substancia caliente, y seca, es muy porosa, y por estos poros ( como son mas, y mas aviertos, que los de las substancias frias, y secas ) encuentran facil entrada los exaltados azufres de la sombra. La laxitud, y debilidad de dicho cerebro, es tambien causa muy poderosa para la generacion de esta dolencia; y la razon es, porque la blandura, y flaqueza de esta parte, cede con facilidad à lo duro, y fuerte del extraño azogue, agente activo de este lastimoso mal. El

aparato, y disposicion salina sulfúrea de la sangre, es otra de las causas, que facilitan el frenesi, porque la acritud, y mordacidad de dicho azufre, es pabulo muy dispuesto para encenderse, penetrar, y producir la inflamacion, y el fuego de los espiritus animales. Los sujetos adustos, aridos, secos, iracundos, y sanguinos, son materia muy dispuesta para las repentinas invasiones de esta enfermedad; no siendo otra la causa, que el mucho azufre, uftion, y volatilidad, que crian en su sangre, y el calor, y sequedad de su cerebro, pues este recibe en su facil, y devil textura la malicia, que facude de si, el liquido sanguino. Nota pues, que todos los sujetos, que están rodeados de este temperamento arido, caliente, y retostado, así en la sangre, como en las membranas, y substancia de el cerebro padecen, aun en las calenturas catarrhales, y leves esta calida, y fogosidad en los espiritus, y su inflamacion, y desorden, regularmente se observa en el crecimiento de la fiebre, y entonces batallan con furia, vocean sin discrecion, y hacen gestos, y acciones locas,

è irrifibles. El uso inmoderado del Vino, Resoli, Aguardiente, y otras bebidas espirituosas, producen tambien la inflamacion de los espiritus, y la sangre, de el mismo modo, que los alimentos de esta misma naturaleza. Concurren tambien como causas, y motivos, no menos notorios, las pasiones de el animo, especialmente la ira, la venganza, la desesperacion, y los demás afectos reboltosos, furibundos, y desordenados. Yà sabes el nombre, y los producentes de este feroz achaque, (dixo mi Demonio) oye otras advertencias, que te harán sabio en sus especulaciones, y aprovechado en su practica.

Es el Frenesi (profigió el Maestro) un mal tan executivo, y pronto, que termina en la muerte, sin passar el septimo dia de su insulto; principalmente, quando en el sujeto acosado de su rabia, concurren las señales, que tiene sobre si, este miserable doliente. Quando se inclina este mal à la naturaleza de letargo, ò sueño profundo; y quando rompe en movimientos convulsivos, y furiosos; rigores inordinados; fregaduras abretadas de dien-

tes, y otros aparatos, y acciones de esta casta, no dexa confianza alguna de el remedio: porque todos estos signos espantosos, gritan un confuso, y desordenado abatimiento en los espiritus; una arraigada possession de el venenoso material en la substancia, y tubulos de el cerebro; una cantidad maligna, perversa espumacion, y vortiginoso círculo en la sangre; un desorden irregular en los demás liquidos; y finalmente, una suma distancia, y imposible acceso al estado sano, y natural. Los Orines tenues, albos, y pocos, que reconociste, son tambien signo funesto, porque son indicantes infalibles, de que todo el maligno azufre espumado de la sangre está contenido, y encarcerado en el cerebro: y por esta misma causa, se reconocen los ojos de el Frenetico sangrientos, tumorosos, y feroces: bolcado el juicio, la potencia regente sin discernimiento, è invertidos, y sofocados todos los medios, modos, y disposiciones de el discurso, y el racionio. Estas cruxias contienen otros enfermos delirantes, cuyos actos, gestos, y expresiones, son muy pa-

recidas à los de los Freneticos, pero se diferencian en los grados, y en la causa: en los grados, porque nunca suben tanto, ni tienen continuado el delirio, como en los puros freneticos: en la causa, porque en aquellos nace la locura, y privacion de el juicio de un recalentamiento solo en los espiritus, mas en los que padecen el verdadero frenesi, se origina (como ya sabes) de un hinchado uracam, è implacable fuego en lo membranoso, y espirituoso. Esto passa por lo regular, en las calenturas ardientes, pues en su crecimiento se hinchan, y escandecen un poco los espiritus, y de esta escandescencia, se sigue el desorden de especies, y los demás actos deliriosos semejantes al frenesi. Tienen por lo regular feliz termino estos escaldones, especialmente quando el delirio se explica con risas, jocosidades, gracias, y ridiculos juguetes. Si el azufre exaltado es blanco, y benigno, como sucede en las calenturas dichas, hace menos impressiõ, y destrozo en el cerebro, y conforme declina la fiebre, se van desvaneciendo, y apagando los humos, que exhalò  
el



el leve fuego de estos azufres. A estos enfermos, cuyo delirio es mas docil, mas pacato, y mas agradecido à la Medicina, llaman los Medicos en su Bocabulario *Parafreneticos*: y pues no nos toca examinar con discrecion sus achaques, recibe para tu enseñanza esta breve noticia la que sobra para dexarte instruido en la diferencia de los anos, à los otros. Los Desafiados de el Mundo, y de el Cielo, han de ser solo los que he de poner à tu vista, y pues este miserable lo està yà de ambas felicidades, atiende à su funesta, y desgraciada historia.

Al punto, que ocupò este moribundo esta piadosa Cama, (prosiguiò mi Conductor) le socorrieron los Platicantes, Medicos, y Enfermeros de este Hospicio con puntualidad piadosa, y conocimiento seguro, con todos los auxilios, que tiene la Práctica Medica observados, como conducentes, y poderosos para vencer este horrible, y desenfrenado enemigo de la naturaleza; pero de todos se està burlando con tal desprecio, que los ha hecho servir en su vanda, como auxiliares à la bre-

víssima muerte de este desdichado. Abrieronle las venas de los tobillos, las cefalicas, y las temporales, con el deseo, y la intencion de minorar el hervor, y rarefaccion de el material sanguino; para que aflojando los vasos venosos, se ligulesse un circulo mas pacífico, y la espumacion de los azufres, no se revertisse fuera de los vasos: Pero el fuego de los corpusculos, y el hervor, era tan obstinado, y tumultuoso, que se sacudiò contra los tubulos, y substancia cerebral, sin querer ceder à las oportunas evacuaciones. Apelaron al cruento sacrificio de la ventosa saxada en la parte anterior de la futura coronal; y aunque abrieron esta puerta mas para la expulsion de el rebelde azufre, no bastò esta fuerza para desalojarlo de el cerebro, y solo conseguian con la frecuencia de las evacuaciones, adelgazar los esfuerzos de el Paciente. Desconsolados de el poco util de las sangrias, pasaron à los remedios interiores, para reunir con ellos el rarefacto compaje de el liquido sanguino; para fixar su volatil azufre; y para precipitar con cuidadosa len-

ritud al ambito de el cuerpo, los atomos espumados. Ordenaronle los Alkalinos fixos, con el fin de absorver los fermentos sulfureos, los nitrosos, accidos, y salinos, para reunir el destrozado genio de la sangre. Los Cefalicos, y opiados, para aplacar el tumulto de los liquidos. Los diaforeticos, ò sudorificos, para arrojar à la circunferencia de el cuerpo los atomos espumados, y estorvar su exaltacion à lo membranoso, y espirituoso de el cerebro. Mirando à todos estos fines le repirieron con prudente sagacidad, una celebrada mixtura, en que van introducidos los mas especificos simples antifreneticos; como es el agua de Anagallis, y Verdolaga, el Cinabrio nativo, el Alcanfor, el Azucar de Saturno, la Sal volátil de Succino, la Sal Prunella, el zumo de la Cidra, el Laudano Opiato, el Coral, el Nitro depurado, y otras conocidas, y famosas drogas, de quienes se burlan continuamente los cuerpos sobrecogidos de este achaque. No se olvidaron de los apositos exteriores, para templar con ellos el encendido azufre, que causa el frenesi. Elixie-

ron algunos vegetables de virtud narcotica, como la tintura de los Sandalos rubros, la Berbena, la Anagallis, el Opio, el Vinagre rosado, el zumo de el Cangrejo, la Leche de adormideras, y otros cocimientos. Rodearonle la cabeza de Pichones aviertos, Palomas, Golondrinas, y otras Aves, cuyo calor es virtuoso para aplacar el fuego frenetico. La carne de la Calabaza, los vapores de el agua de Verdolaga, la lechuga, y otros atemperantes solo han servido de confusion al Medico, y de azelerar la muerte à esse infeliz. Mirè azià la Cama, y apenas puse los ojos en el miserable enfermo, cerrò el los suyos, para la eternidad; quedando su asqueroso cuerpo denegrido, ensangrentado, y horriblemente fiero, y espantoso.

Agarrado todo mi espiritu de el alombro, y el susto, y rodeada mi imaginacion de negras memorias, y tristisimos pensamiètos, quedè quasi difunto al pie de el aterido cadaver; meditando en la facilidad con que se arruina este breve Mundo de el hombre! Un poco de azufre desechado de las venas,

confunde el discurso , anula el juicio , y destruye la memoria. La breve dilatacion de unas particulas , cuya conforme textura es el pabulo de la vida , destroza toda la maquina , y obstruye todos los conductos de la racionalidad ; y siendo por ella compañeros de los Serafines , nos dexa semejantes à los brutos mas feroces , y de mas ruido , è indisciplinable instinto. Unos atomos tan minimos , que apenas son perceptibles à la vista , desordenan con daño irreparable la armonia , harmonia , movimiento , y nobilissima estructura de el milagroso Mundo racional. De nada sirve el admirable metodo de la Medicina. Nada valen las prevenciones de la dieta. No ay poder en el discurso , en la naturaleza , ni en el arte para esconderse de la perspicaz tirania de este mal. La edad mas robusta , es la mas aparejada para sus invasiones. El temperamento mas vigoroso , es el que pone mas patentes las puertas à esta mortal furia. Una sofamada de el Sol , un defabrimiento de el ayre , un hervor de el espíritu , un enojo , un temor desesperado , una taza de vino , un

forbo de el mismo ambiente , que nos vivifica , destuerze el natural texido de la sangre , y desunida su travazon produce tan lastimosos , è irremediabiles desconciertos. En todo tiempo , edad , y situacion , somos sujetos , y esclavos de esta terrible dolencia. El fuego de la juventud , el carambano de la vejez , el ardor de el Estio , la crudeza de el Invierno , lo calido , ò lo gelido de el Pais , que nos sostiene , todo concurre à la malicia , y exaltacion de este veneno : de modo , que el calor liquando , y espumando ; y el frio oprimiendo , y revertiendo , arrancan los azufres de la sangre , los que recibidos ; y fermentados en el cerebro engendran el frenesi. Los medios modos , ò causas de la desunion , y el destrozo , son contrarias , porque unas desatan , y otras aprietan ; pero el efecto es uno mismo. El que se reparé un poco en contemplar las amenazas , los peligros , y las contingencias de este voraz incendio , que no sabe respetar estaciones , edades , ni naturalezas , hallará sabrosas prevenciones , y dulces doctrinas para su alma. La salud , y la vida està expues-

puesta à este, y à otros innumerables atropellamientos. Es imposible guardarla de tan domesticos, y vigilantes enemigos. Para moderar los impetus de las leves dolencias, se puede tener alguna confianza. Para vivir sin peligro, no ay medicina, ni defenſa. La corrupcion se burla de todos los conatos, prevenciones, y deseos: y esta tiene tantos aliados, como substancias nacen en este Mundo, y lucen en el superior. Al cuerpo se le debe tratar con desesperacion, y con descuido: alimentarlo moderadamente: y reirse de las promessas de su robustez, de las seguridades de su juventud; y derrenegar de los ofrecimientos, que para su recuperacion juran los que vanamente presumen de Redemptores de su flaqueza, de su peligro, y de su desconcierto.

Desde este discurso fue à parar mi alma en otra meditacion muy symbola, y consiguiente à las verdades de el pensamiento passado. Hallème dudando sobre el poder, aplicacion, uso, ciencia, y confianza de las medicinas. Acordabame de las repetidas burlas, que à cada instante estàn haciendo las

enfermedades de sus cacareadas virtudes. Yo no puedo negar la eficacia de los simples, la fuerza de las composiciones, y mixturas, ni la actividad de los apositos locales; lo que dudo, y aun niego, es que sea conocido su especial Character. Niego, que puedan ser examinadas sus naturalezas, con tal certidumbre, que se les decrete sin contradiccion, ni engaño la propiedad de su temperamento. Los Purgantes, son absolutamente los remedios mas examinados, mas crecidos, y mas prontos, que usa la Practica Medica, para el destierro, y desolacion de los achaques, y caia dia los estàn defacreditando los dolientes. A cada hora padecen la infamia de verse suspensa, destruida, y burlada la condicion, y poder de sus imaginarios efectos, yà porque se entorpeció su virtud en las abundancias de el humor pecante: yà porque se convirtió en substancia; yà porque era añeja, ò reciente su decocion; y en fin, sea por lo que fuere (que esto se ignora) ellos, ò no son purgativos absolutos, ò ay tantas causas para que no lo sean, que es preciso capitular

lar de necia, y temeraria la credulidad, que se sostiene en tantas dudas, ignorancias, y engaños. En el uso de este medicamento, aun se padece en mayores, y mas conuulsas angustias en orden à la rectitud de su aplicacion. El quando, el à quien, el como, el por donde, todo es dudoso, disputable, è ignorado. En todas, y cada una de las enfermedades chronicas, ò agudas, chicas, ò grandes de el cuerpo humano decreta, y aborrece, la practica medica la Purga. Leanse sus libros, y en los capitulos de la curacion, verá el que se quisiere desengañar, mandando por unos, y aborrecido por otros el purgante en toda casta, y malicia de dolencias. Lo que es seguro es, que el Medico, quando condena à sus delinquentes, à los purgantes, se queda con el temor de si sentenciò con justicia, ò sin ella, y siempre que firma, ignora el paradero, y el fin que ha de tener su dudoso decreto. Ademàs, que todavia no se sabe si la Purga es buena, ò mala, aun para los fines, que la aplican: porque quando sirva para barrer las abundancias impuras de el cuerpo, no està tan discreta, ni tan conte-

nida su condiccion, que se entretiene en escojer, y separar lo impuro, de lo puro: porque al mismo tiempo sucede con arrojo, y ceguedad, lo bueno, como lo malo, lo util, como lo superfluo, sin pararse à rebatir lo crudo, ò lo cocido; sino en lidiar con lo primero, que tropezca. Los pegados, los unguentos, los balsamos, y otros cerotes, es doloirio creerlos, y usarlos; porque solo sirven, por lo regular, de entretener la impaciencia de los enfermos tontos, y poco sufridos; de ocupar la ociosidad de los asistentes; y de ensuciar las camisas, y los paños de manos. Desamparar à los miserables dolientes de los auxilios de el Medico, y la medicina es temeridad, y cruelissimo rigor. Conocer la fuerza de los entres simples, y el genio de las composiciones, es imposible. Aplicar medicinas ignoradas, es peligrosa tocara. Distinguir las causas, signos, y diferencias de las enfermedades, es difícil empresa, y precipitada vanidad. Todo se sospecha; todo se duda; y (por escribir con mas verdad) todo se ignora. Lo que es induytable, es la muerte,



y que las recetas de morir bien, son mas seguras, y mas importantes, que las que se practican para vivir, y curar. Permitanse estas para que coman unos, y se consumen otros; pero apelemos à las que por fee Catholica, tienen la marca de seguras, poderosas, infalibles, e inegables.

Aquí llegaba yo con mi discurso, quando mi Demanio (quiza por desviarme de la utilidad, que sentia en mi espiritu, con tan oportunas hilaciones) me dixo. Recoje tu atencion, y oye la breve historia de este condenado Frenetico, porque ya nos llama otro infeliz, cuya triste vida, se va acercando à la muerte con sobrada celeridad. Nació este hombre (prosiguió el Diablo Coronista) treinta años hà, à ser alegria, quietud, y apacible entretenimiento de sus Padres. Haviales dado à estos la fortuna, la diligencia, ò la adulacion un sueldo honrrado, y poderoso, para festejar los idolos de su soberbia, y altanería con galas, mulas, cortejantes, y los demás triunfos, que distinguan en otro tiempo las ganancias de la honra, la sabiduria, y el va-

lor. Permittibles el desprecio politico, representar en la farsa de el Mundo, el papel de Duques, y ellos creyeron, que con su fausto, y la agena permission, havian enriquecido à su locura, con todas las essencias, y propiedades de esta soberania. Con el hallazgo de este precito Primogenito, la ossadia de algunos doblones, y la fuerza de sus cavilosas ansias, empezaron en su imaginacion à labrar Torres de viento, Palacios de humo, vassallos ideados, y otras fantasticas corporaturas, conque se sueñan los Camaleones de autoridad, aprendices de hidalguia, y novicios de el tesoro. Criaban este infeliz difunto, para primer Potentado de su generacion, con todos los melindres, delicadezas, feligranas, gaterias, adulaciones, y entretenimientos, que regularmente se llevan de reata la irrision, y la mala ventura. Hasta los doze años comió mal, porque se consideran por echuras ordinarias, y cuerpos de tomo, y tomo, los que son alimentados sin los dulces, las passas, y la miseria; pero vistió rumbosas sedas, deviles linos, suavissimas lanas,

pre-

preciosos dices, cintajos, y galanuras. Rompió Criados, destrozò coches, matò mulas, y finalmente atravesò à instancias de sus locos Padres, por todos los derrumbaderos, y descaminos, por donde se extravían los que se quieren desfigurar de hombres, para que los veneren idolos: teniendo en su imaginacion achacosa por bastos, grosseros, y serviles à todo el demás resto de los racionales. En medio de estas locuras, faustos, è imaginaciones le aflaxò à su Padre un colera morbo, con un delirio profundo, y en veinte y quatro horas lo puso desde la Region de los vivos, en la eterna muerte de el infierno. Entrò la Justicia haciendo Inventarios, la Viuda pidiendo sus dotaciones, los acreedores embargando trasros, y lo mas copioso, y florido de el caudal, se obscureciò entre Alguaciles, acreedores, y otros precisos agarrantes. Apartòse este condenado para vivir sin sujeción, ni sobre estente à otra casa, dexando à la miserable Viuda, que lo havia parido sola, huerfana, y expuesta à los descuidos de una breve, è interesada familia. En pocos

días le engul'eron las dos Tarascas de la Gula, y sensualidad los pocos muebles, que le repartió la distributiva de los legados. Perdiò el respeto à su primer criador, el miedo, y la verguenza à las gentes, y parò en Tunante, Petardista, bufòn, y Pordiosero. Diò finalmente en borracho, anduvo el camino de Alcahuete, y lo peor fue, que se meriò à Poeta, y andaba rebuznando en voliches, y tavernas, vestiales coplones, y sucias salvajadas, para arrancar la risa de los concurrentes, y con ella los quarrillos de vino, y los mendrugos. La Piedad de algunas personas, que le conocieron en su abundante fortuna, lo apartaron varias veces de tan avominables vicios, è insolencias, reduciendolo à la quietud, y buen exemplo de sus casas. Conocian brevemente la reliquia de Mahoma, y la atrojaban de sí, llenas de horror de ver tan asquerosa, y apestada criatura. Sorbido en estas torpezas, y encenagado en tan sucios vicios, lo acometiò el insulto frènetico, y conducido sobre los pasos de una Escalera à este piadoso Hospital, acabò su vida desdichadamente sin

haber podido acudir à su alma de los borrones, tiznes, y suciedades de su perversísima conciencia.

Callò un brevísimo rato, mi Pedagogo, y yo quedè nuevamente acometido de horrorosos discursos. Pensaba, que el Frederico, loco, y delirante, era solamente aquel que conociendo los faciles peligros de la ruina de la humanidad, la perversion de su juicio, y la precisa condenacion de su alma, due-me à pierna tendida encima de sus vicios, y se rebuelca sobre sus obscenidades, y derramamientos. Este es el culpable, y escandaloso Frederico, à quien solo la misericordia de Dios, puede perdonar, y reducir à la eterna salud. Esta es la pestilente mania, que padecen los desventurados, que buscan los deleyres, las diversiones, y los brindis de el Mundo: que gustando su dulcissima ponzona, passan la vida vorrachos, y locos, sin conòcer su mal, y por esso se hace mas dificultosa la curacion. Por la especulativa, por la practica, por los experimentos, y por los infinitos exemplos, conòcemos yà la delicadeza, y devilidad de vues-

tra estructura, lo que importa es, vivir con el temor de que en este momento, podemos ser assaltados de este furioso enemigo, que vale mucho para despojarnos de la vida, de la razon, y de la gloria. Hizo una seña mi Diablo, para que visitásemos el segundo moribundo: y es el que pintarè con la fidelidad, que debo seguir.

\*\*\*

## CAMA II.

### EL DISENTERICO,

#### O EL FLUXO DE VIENTRE.

**E**N la Cama vecina à la de este Infeliz (que por el orden, que hemos de suponer en esta soñada Historia) era la segunda: estaba un Viejo Pilongo, y aterido, à quien los dias arrepearon de tan buena gana, que no le quedò en su cabeza mas rastro de pelambre, que un matorrallillo ceniciento azià la futura coronal. El rostro era largo, piltrafoso, y obscuro.

Los



Los ojos quebrantados ; Morones , y guarnecidos de una tristissima amarillez : los labios negros , rajados , y podridos , y la boca profunda , hedionda , y vacia de dientes , y solo se percibia en ella la lengua ; pero , yà tan secciona , que me pareció , que quando hablaba , resonaba en su centro el badajo de una cencerria . Cruzaba con sus brazos la region Umbilical , rebolcabase con lastimosa pereza , à uno , y otro lado de la Cama : y rompía el ayre con tristissimos gemidos , agudas voces , y deliriosos actos . Todas estas disposiciones eran indicantes de padecer unos dolores convulsivos , torminosos , y mordaces , producidos de unas sales estrañas , acres , y rigidas , que le desgarraban toda la textura de los intestinos . Alibialé , mantenido por los sobacos , un piadoso Enfermero , para moderar las tremorosas angustias , nauseas , y fatigas , en que le ponian unas deyecciones negras , cardenas , y sanguinas , que arrojaba con frecuencia por la boca . Brumaba todo su cuerpo un hiipo tan fuerte , que le unia las tunicas de el estomago con los gañones . El abati-

miento de fuerzas , el deliquio , y pesadez de el cuerpo , era extremado , universal , y deplorable : de modo , que yà le era imposible , aun con la asistencia de el Ayudante , disponerse para hacer en el vaso las necessarias excreciones . Assenteme sobre la Cama , y aprovechandome de un breve vacio , que le permitieron los vomitos , las camaras , y el delirio , le pregunté , si padecia sed ? Respondió el doloroso moribundo , que era intensissima , y rabiosa , y que à esta insufrible angustia , le acompañaba un Astio . è inapetencia tan asquerosa , que aborrecia aun à los mas liquidos , y delicados alimentos ; y que la memoria de ellos solamente le destroncaba todos los organos de el gusto . Añadió , que las vigiliass eran tan perspicaces , que no avia alcanzado el mas leve , y benigno agasajo de el sueño . Bañavase en un sudor frio , setido , y pegajoso ; y tocandole las manos , los pies , y otras extremidades , las encontré rigidas , y eladas . Los movimientos de el calor , y los impulsos contractivos de el corazon , aparecian en el pulso deviles , pero moderados ; mas segun la relacion

cion de el doliente ; su deffaf-  
 fofiego, è inquietud, ardia  
 en sus interiores cavidades  
 una lumbre pìeternatural, y  
 febril, que le consumia las  
 entrañas. El poco estudio, que  
 me quedaba que hacer en la  
 obfervacion de las feñales de  
 la Difenteria; y el intolerable  
 hedor de los materiales  
 libidos, y porraceos (que yá  
 por la fuga de las facultades,  
 y las fuerzas) arrojaba den-  
 tro de la Cama, me hizo le-  
 vantar de ella, con la delibe-  
 racion de buscar distancia,  
 donde pudiesse respirar un am-  
 biente menos ingrato, y pon-  
 zoñofo. Agarróme el Diabfo  
 à esta fazon, y conducién-  
 dome azià la cabezera, me  
 dixo; aun te faltan, que ver,  
 y examinar estos tuberculos,  
 y negros manchones forma-  
 dos de la fangre extravafada,  
 y podrida, que tiene de tràs  
 de las orejas: miralos; que  
 ellos, y los vomitos coleri-  
 cos en las primeras instancias,  
 y apariencias de este achaque,  
 fon los fignos mas demonstra-  
 tivos, è infalibles de la muer-  
 te. Reconocilos pues, y apar-  
 tandome de la Cama, profi-  
 guió el Demonio Choronista  
 historiando las causas, pro-  
 nosticos, cura, vicios, y con-  
 denacion de el Viejo; en la

manera, que podrá ver Vm.  
 fi no le enojan los imperfec-  
 tos periodos de mi locucion.

La enfermedad, que está  
 empujando à este hombre à la  
 feptultura, cõ infuperable arro-  
 jo (profiguió el Diabfo Etiope)  
 fe llama en el Ideoma de los  
 Medicos Difenteria. No es otra  
 cofa, q̄ un continuado flux) de  
 el vientre, movido de el defen-  
 freno de unas particulas acres,  
 y corrosivas, q̄ oprimen, arru-  
 gan, roñ, y llagá la regiõ de tri-  
 pas, è intestinos; y esta exulce-  
 ración, rascaduras, y oprefiones,  
 producen los tormétos tormi-  
 nosos, los deliquios, desma-  
 yos, inflamacion, y gangre-  
 na, y otros invencibles, y mor-  
 tales accidentes. Las causas  
 de este flux) , fon unos fer-  
 mentos, è atomos silvestres,  
 falinos, roedores, y exulce-  
 rantes, que mezclados con  
 la fangre, paffan à arrugar, y  
 à herir à lo poroso, y glandu-  
 loso de los intestinos: y  
 otras veces fe incluyen con  
 los fucos crudos, y alimen-  
 tos corrompidos de primeras  
 vias, y de un modo, y otro,  
 y en una, y otra parte, fon  
 ocasionales de la Difenteria.  
 Quando dicho flux) tiene fu  
 centro, y manancial en pri-  
 meras vias; originado regu-  
 larmente de la corrupcion de  
 el

el alimento, entonces son sufribles, laudables, y aun provechosas las disenterias, porque se cura, y se sacude la naturaleza, sin las congojas, y molestias de el arte de las escorias, y excrementos impuros, y assi por lo suave de los symptomas, como por lo conveniente de la evacuacion se llama à esta Disenteria en la practica medica *Benigna*. Quando dicho fluxo tiene su mineral en la sangre, y se deriva de el asiento, y apreñada union, que han hecho en ella algunos miasmas, fermentos, ò particulas arsenicales, eleborinos, antimoniales, y otros entes, cuya textura es un agregado de sales, y azufres opuestos à la condicion, y equilibrio de los intestinos, entonces causan los dolores, desmayos, dilaceraciones, llagas, y los demás symptomas, que acabas de notar en esse moribundo: esta es la disenteria, que tenemos presente, y la que el vulgo de los Medicos llama *maligna*, ò *contagiosa*. El eleboro, las coliquintidas, el arsenico, el mercurio, el antimonio, y otros sujetos, y mixtos de naturaleza acre, y corrosiva, son tambien causas muy notorias, y frequentes, para producir las prepurgacio-

nes, Disenterias, y llagas; y cada dia son asustados los Medicos, con semejantes fluxos, nacidos de la demasiada dosis, que usaron en estos medicamentos, ò de haverlos recetado à sujetos yiliosos, y faciles à la fermentacion de dichos mixtos. De el mismo modo son temidas causas otros qualquiera fermentos, ò sales, que contengan acritud fuerte, ò un accido especifico contrario à la virtud, y textura de el espiritu insito de los intestinos, pues esta contrariedad de partes, es la que desgarras, corroe, y exulcera la dicha region intestinal. En los estios ardientes, y secos, son agarrados los hõbres de este achaque con mas frecuencia, y motivos, que en las demás estaciones, porque en este tiempo predomina en la sangre, el azufre alcalino acre; y mordaz, y en fuerza de el calor se mueve con mas celeridad, y dilatacion. Las frutas de esta Estacion, y de la del Otoño, como son los Pepinos, Cohombros, y Melones, ocasionan este fluxo de vientre, porque la naturaleza de estos frutos, es muy facil de fermentarse, y se convierte en unos zumos acres, y corrosivos, que laticinando en las tripas, hacen

cer el fluxo, ò *Difteria*. Los humos deletereosos, ò arsenicales levantados de la tierra, recibidos por la boca, con el ambiente, que sirve à la respiracion, se introducen en la sangre sus puntas, y estas ca- van hasta encontrar con los fibros, y glanduloso de los intestinos; y como estos hu- mos, atomos, ò particulas, tienen especial disonancia, y enemistad con su espíritu, desordenan la travazon co- nexa de los canales, y los hieren, arrugan, y desgarran con el destrozo mortal, que està observando en esse in- feliz. Estas pues, son las cau- fas mas conocidas, examina- das, y regulares, que indu- cen esta dolencia horrorosa, tu juicio podrá inferir otras, arreglándote al examen de los entes: pues en todos los que encuentres estas particulas, humos, sales, fermentos, ò atomos mordaces, corrosivos, y roedores, cuya compo- sicion es enemiga al espíritu ínfito intestinal, ò al sistema membranoso, puedes cal- pítularlos, y temerlos como motores de este fluxo.

Con la brevedad, que dexó expressada, me informò mi Maestro, de los motivos, y producentes de este acha-

que, y prosiguiò manifestan- dome los successos de este mo- do. Todas las *difterias* acó- pañadas de los accidentes, que està padeciendo este desven- turado, regularmente son mortales, ò por lo general se debe temer un peligro muy proximo de la vida. Lo pri- mero, porque en la camara, y vomitos se arrojan muchas particulas de el balsamo vi- tal, de el suco nutritio, y otros liquidos muy importan- tes à la conservacion de la salud, y de la vida. Lo se- gundo, porque los azufres ri- gidos, y sales peregrinas, mez- clados con la sangre, corroen, y fabrican ulceras, y llagas en la parte membranosa. Lo tercero, porque en la practi- ca medica, es dificultosissi- ma la separacion de estos azu- fres, sales, y fermentos, y rara vez aprovechan los co- natos, y mixturas, que se or- denan à este fin. Los viejos, y los niños, estàn mas expues- tos à la muerte, quando son insultados de este fluxo, que los que gozan de la edad con- sistente, y robusta, por la ruina de las facultades, y de las fuerzas, que asiste à la ni- ñez, y à la decrepitud. Quan- do à los achacosos de la *Di- fteria*, les falta el dolor af-  
tiem-

tiempo de obrar, no está le-  
jos la muerte, porque la au-  
sencia de el dolor, es signor  
evidente de estar gangrena-  
da, y muerre alguna porcion  
de la parte intestinal. Todas  
las deyecciones de fangre son  
la, balsamica, y sencilla, y  
las negras, moradas, y ver-  
des pueden sospecharse, y  
temerse por funestas; y la ra-  
zon es, porque manifestan  
la rotura, y corrosion de las  
membranas, y la deprabada  
mezcla de los azufres malig-  
nos de la sangre. Quando la  
Dysenteria assalta à los enfer-  
mos, despues de aver pade-  
cido alguna enfermedad ma-  
ligna, aguda, ò pestilente se  
pueden tener pocas esperan-  
zas de sus vidas. Los sudores,  
y extremos frios, el vomito  
continuado, el astio, la sed,  
el delirio, la convulsion, el  
desmayo, y el abatimiento  
de las fuerzas, todas son seña-  
les de la cercania de la muer-  
te, porque quando assoman  
la cabeza estos symptomas,  
yà està la naturaleza à la  
vanda de la enfermedad, y  
en el estado de irremediabile,  
è invencible. Por estatuto ge-  
neral, se ha de temer rebelde,  
y peligroso el fluxò, que tiene  
su origen, y nacimiento de  
la sangre, y por docil, y cu-

rable el que se desguaza del  
estomago, ò de primeras vias.  
Estos Pronosticos, hijos de  
la consideracion, y la experi-  
encia de la malignidad, y  
accidentes de el fluxò Dysen-  
terico, me manifestò mi Sa-  
bio Pedagogo, los que puse  
cuidadosamente en mi me-  
moria, para que me sirvan  
con utilidad, y cautela el po-  
co tiempo, que Dios me ha-  
ga parar en este Mundo. Bol-  
vi (despues de esta leccion)  
con los ojos al Viejo agoni-  
zante, y reparè, que todos  
los accidentes iban tomando  
mayor altura. La convulsion  
se movia con intrepidez ri-  
gurosa; el delirio era mas de-  
ordenado, y audaz: la sed  
inextinguible; la impeten-  
cia insoportable: el hipo tre-  
mendo, y pertinaz: las fuer-  
zas habatidas: y todas las fa-  
cultades tan arruinadas, que  
mas se le podia contar por es-  
queleto, que por viviente.  
Nada te queda, que obser-  
var; dexalo morir (me dixo  
el Historiador Diabólico) y  
mientras lo conducen mis  
Ministros à la eterna Region  
de los tormentos, oye las  
providencias con que le assis-  
tiò à este hõbre la misericor-  
dia, y cuidado de este Hos-  
pital, y despues la historia



de su condenación. **Prepárese** me para oír, y retener, y prosiguió mi Diabolo de este modo. **Para** cumplir con las tres indicaciones, que parlan por la boca de los acridentes la motdadidad, y el movimiento de la Disenteria maligna, acudió el estudio de los Platicantes con prontissima diligencia. Primeramente solicitaron evaquar, y corregir los materiales disentericos; y no obstante de estar persuadidos por la relacion de el Paciente, y por la naturaleza de los symptomas, à que las escorias de dicho material, estaban radicadas, en la sangre, eligieró el vomitivo mas decantado para este fin, y que abunda (segun sus opiniones) de partes estipticas, adstringentes, y corroborantes, que es escrupulo, y medio de la Hypepacona en tres onzas del cocimiento de Almastiga. Creyeron tambien malos aparatos, y alguna corrupcion de alimentos en estomago, y primeras vias; y se determinaron à darle la tintura de las rosas rubras, extraida en el suero clarificado, y la infusion del ruibarbo, la sal de Tartaro, los mirabolanos Cetrinos, y

Xarave de achicorias, en una purga, pero la rebeldia de el humor, no quiso ceder à lo uno, ni à lo otro. Apelaron con promptitud à los diaforeticos, y anti, ò contra disentericos, con la celebrada mixtura de el cocimiento de rasuras, la tintura de amapolas, la Piedra hematitis, la triaca, la Piedra bezar, el Priapo de Cierbo, el Bezoar dico animal, la Confeccion de Jacintos, el Aleanfor, el agua de canela, azucar de Saturno, Laudano opiato, pero el humor se daba por desentendido à su virtud, y à su aplicacion. Cargaron à la devvil naturaleza de este achacosfo, con nuevos Antidisentericos entretextidos con los diaforeticos insignes de el antimonio, contrayerva, sal volatit de vivoras, discordio de fracastorio, y algunos adstringentes, como la tierra sellada, bolarmenico, y sangre de drago, pero les sucedió la misma burla, que à los antecedentes. Hechas estas evaquaciones, porque las previene assi el Arte Medica, no se atrevieron à sangrar, sospechosos de las pocas fuerzas, y facultades de el doliente; y adelantaron la curacion, ocurriendo à los polvos

vos de el cristal preparado, los de Quarango, los de sangre de liebre, el higado de vivoras, y de uña de Cavallo, y finalmente los polvos de el Priapo de Ciervo, de Ballena, y piedras hematitis, y en la presencia de estos poderosos remedios, se enardecian con más defahogo los achaques. Quando estudiaban los prevenidos asistentes en satisfacer la segunda indicacion, intentando absorver, y dulcificar el miasma Disenterico acerrimo, y corrosivo, con los dulcificantes, y adstringentes de el cocimiento de el llanten, arrayan, el azafran de marte adstringente, confeccion de jacintos, agua de canela, el Laudano opiato, el extracto de la tormentila, el zumo de hortigas, y otras mixturas, murió el infeliz, ahogado entre vomitos, y camaras, dexando burladas sus aplicaciones, sus conjeturas, sus seguridades, y sus adelantados deseos. Tampoco tuvo lugar de prevenirse la practica de la tercera intencion, que mira à confortar el espíritu insito de la parte, limpiar, y consolidar la ulcera de los intestinos. Los mas preciosos consolidantes (si los deseos conocer) son las le-

ches aceradas, la tormentila, el llanten, rosas rubras, troiscos de carabe, goma araviga, sebo de macho, hiema de huevo, y el Balsamo Perubiano, los que regularmente se dan en ayudas, para obtundir, y dulcificar el accido Disenterico. Socorrese tambien con sumifigios, ó vapores, y entre ellos deben tener la primera eleccion el gordolobo, trementina, las rasuras de cuerno de ciervo, y de gengibre. Aplicaranse tambien auxilios exteriores, en la Region de el abdomen (esto es en la barriga) y los mas oportunos, son las aceytes de arrayan, nueces moscadas, hierba buena, ajenos, el de manzanilla, de Hypericon, y balsamo Perubiano; y dispuestos en forma de untura, se planta sobre la barriga de el que se ha de morir, y luego el redaño de carnetto, segun la vulgar practica, y disposicion: y hechas estas diligencias, y arreglando una dieta dulce, y aduladora, qualquiera sabrà curar, pero no sabrà sanar.

Concluyó el Diablo con la Historia Medica, y yo nuevamente aflombrado reprehendia en mi imaginacion

tanto la vanidad de los que se presumen doctos en el conocimiento, y curacion de las enfermedades, como la reprehensible ignorancia de los que rebofando ciencia, y ociosidad viven tan olvidados de sí, que no saben de su cuerpo más de que está en el Mundo, porque lo tientan, lo engalanan, y rebuten. Sufrible es en el que va à espirar este descuido, porque su inclinacion, su pobreza, è su desventura, quando mas alto lo aya puesto, lo habrá rempujado al oficio de Sastre, Albañil, u otro de esta casta; y estos infelices saben mucho en aprehendiendo el breve Cathecismo Catholico, y el arte, que los ha de sustentear en esta vida. Pero que disculpa dará à Dios, y al Mundo, de la ignorancia de su estructura el sobervio Jurista, el Theologo presumido, elidalgo ocioso, el Clerigo desocupado, y otras semejantes gentes? Estos temen el morir, y las enfermedades, con mas horror, y susto, y son los que menos se aplican à la reparacion, conocimiento, y examen de las ruinas, y peligros de sus cuerpos. Porque tales hombres, que todo lo mandan, gobiernan, y tra-

bucan, y en su imaginacion todo se lo saben, han de ser tan brutos en la penetracion, y ciencia de su animalidad, como los mismos brutos? No es vergüenza, que sujete su estudio, su vorla, y su presuncion à las conjeturas mal prevenidas, y à las resoluciones imprudentes, y atropelladas de un Codicioso, que se tiznò de Medico, no para beneficio de los otros, sino para provecho suyo? Porque han de vivir los Maestrazos, Doctores, y Sopalandas soberbias, esclavas de la necesidad de un Bachiller, que solo sabe lo que necessita para vivir èl, y que se mueran los que le buscan? Porque no han de aprehender su Bocabulario, para hablarles en su xerigonza, si quiera porque les puede valer la vida la relacion? Es cierto, que en el estudio de la Medicina, no han de encontrar evidencias inegables, pero se hallan conjeturas provechosas, y consuelos felices. En los Syxtemas en que se crucifican los demás Professores, Theologos, Letrados, y Phylsophos, tampoco se topa con la evidencia, y porque tienen alguna utilidad sus juicios se figuran: pues no es de menor provecho

cho el cuidado de la vida, que los demás negocios en que se confunde el Jurisconsulto. Nada se sabe: algo se sospecha, y con estas sospechas logramos algunas veces nuestras importancias, y consuelos. La ciencia, no es mas, que un acecho al País de las verdades; el más atrevido, y dichoso de los hombres, no ha llegado à penetrar este fin: desde lexos distinguen algun bulto. Para saber esta incertidumbre, es necesario arrimarse, y lo demás es arguir con temeridad, y sin conocimiento, aun de el mismo engaño. Las causas de las enfermedades, no son evidentes, pero son temerosas; algunas ay ciertas, y es necesario examinarlas, para hacerlas. Los que nos vendemos por Estudiantes, porqué no hemos de saber de nuestra composicion, algo mas que los Rusticos? Poco mas sabremos, que ellos, pero este poco, nos puede servir de prevencion, utilidad, y alivio. En las partes, movimiento, ruina, y exaltacion de los cuerpos, y especialmente de el racional ay muchas cosas ciertas que saber, y que se pueden alcanzar; pues es locura, y necedad no inqui-

rirlas: y mayor locura, fiarlo todo à la torpeza, ò al poco cuidado de un hombre, que sin saber de si, se mete à curar à los otros, y à presumir lo que se oculta en las entrañas ajenas, quando èl no conoce lo que tiene en las suyas. Apartome mi Maestro de este dicurso, diciendome, que escuchase la Historia de la condenacion de este infeliz, porqué estava yà en las cercanias de agonizar otro precito, à quien era oportuno examinar con todo cuidado. Yo me previne para oir, y el dixo.

Este muerto, cuyo desventurado espiritu està yà esclavo en el perdurable Argel de los Infernos, vivió en el Arrabál de el Mundo, en la baxa esfera de remendon, y Sastre de viejo; tan ideota, y asqueroso en su oficio, que no aprehendió mas curiosidades, que ingerir pegotes, y enfartar remiendos en bragas sucias, ungarinas roñosas, y juvenes podridos. Lo criaron sus pobres Padres con limpieza, libertad, y algun disimulo en las travesuras de la niñez. Con su fatiga cariñosa, y los azotes de el Maestro de las primeras letras, pudo salir educado en leer, y escribir,

bir, è instruido en lo que es posible à la poca reflexion de los primeros años, en las oraciones, y en los articulos de el Cathecismo Catholico. Por ahogar en los principios de sus hervores, la fogosa inclinacion, que manifestaba en sus pueriles orgullos, lo sujetaron sus Padres al obrador de un vecino, hombre de buena vida, y de famosa havilidad, y aplicacion en su exercicio. No pudo el rigor, el exemplo, la paciencia, ni el repetido aviso de el Maestro, detener su inquietud, ni jamás se dexò instruir en las lecciones, y tareas de su oficio; porque lo bullicioso, y extrabiado de el genio, lo retraia de su obligacion, y solo pensaba en hurtar el cuerpo al trabajo, y en los medios de quedarse olgazán, y vagamundo. Desesperò el Maestro de su correccion, y cansado de su inovediencia, y de su reboloso espíritu, lo arrojò de su casa, y quedò ocioso, inútil, y sin otro manejo, experiencia, ni penetracion en su oficio, que hilbanar quatro pütadas tueras, sucias, floxas, y perversamente injeridas. Libre, pues, de Padres, y Maestro, acabò de aburrir las agujas, y las tixeras, y se injiriò con

la Gente de la Gifa, Aprendices de Galeotes, Tunantes de Plazas, y Mullidores de Matadero. Acudia à las Novilladas de los Lugares, à los Herraderos, y otras fiestas de Toros, y con el exercicio de pocos dias, y muchos golpes, salió diestro para poderse vender à las cornadas, alquilarse à los porrazos, y ser estantigua en las Plazas, y Tavernas. Plagose, con la compañía de la infernal chusma, de los vicios de Truan, Bufon, blasfemo, vorracho, fumante, y desonesto, los que retuvo en su fuerza, hasta la ultima enfermedad, y aun conservaria hasta la muerte, à no haverle derribado los espíritus el horrendo achaque, que le quitò la vida. Desnúdole la vejez de la agilidad, la fortaleza, y el valor, pero no de el deseo de torear; y desde un rincòn, ò tablado, en donde lo encaramaban los demás Compatriotas, y Comenfales, gritaba como un loco, dando silvidos, acompañados de juramentos, blasfemias, y maldiciones. Entre Pordiosero, petardista, Trabajador, y Charlatan, apurò los ultimos trozos de su tiempo. En los Veranos, fue perdurable estafermo en las



Romerías, las Aldeas, y Santuarios de alguna celebridad, à donde lo llevaban atravesado en un burro, ò tendido en un carro, para oír sus bufonadas, disparates, y desvergüenzas. Los Inviernos se reducía à vivir en un Pueblo numeroso, en donde comía mal, y se emborrachaba bien, à costa de sus amigos, con colegas, y de otras gentes, que gustan, y aun apadrinan esta casta de brivones. Remendaba de quando, en quando las ropillas, calzones, y votargas de muchos Frayles, cuyos Conventos tenía por Cofrades, y Parrochianos, para remediar su vorracho apetito, y en sus vodegas cobraba hasta caer sus perversas hechuras. En este relajamiento de vida escandalosa al Mundo, le cogió el fluxo Disenterico, que lo hà embiado à las mazmorras de Lucifer: y aunque el Parrocho de este Hospital lo reduxo à que hiciesse una confesion de sus culpas, no supo por donde tomar su conciencia. El havia olvidado la ley de Dios; no acertò à encomendar su alma al arrepentimiento; ofuscose entre la multitud de pecados, y hizo una confesion llena de disparates, y

sacrilegios; que solo le hà servido para añadir dolores à su inagotable pena. Callò el Diabolo, y yo empecè à hablar conmigo, asombrado nuevamente con el lastimoso fin de este infelicissimo. Condenado, y à su visita conversaba con mi corazón en esta forma.

O! Misericordiosissimo Señor, à ser agotable el atributo de vuestra piedad, cuántas veces se lo huvieran forbido nuestras culpas! O! pacifico inmensamente Padre nuestro, que nos sufris toda una vida de injurias, y nos aguarda (aun en los últimos terminos) vuestra bondad, y misericordia, para darnos el perdon à raiz de el arrepentimiento! O! Soberano Maestro, que continuamente nos estàs llevando con tus inspiraciones al camino de nuestra salvacion! En medio de la furia de los vicios introduces, tus llamamientos! Però què dificultoso es descarnar de las almas podridas, los havitos perversos! pues su corrupcion se resiste, y buelve el rostro à un à vuestros ordinarios influxos! hasta la muerte nos persiguen las malas costumbres. Muchos son los medios

para destruirlas, pero que raro es el que los solicita para limpiarle de esta peste! Los actos repetidos de virtud contrarios á los desordenes apoderados de el espíritu, son los singulares contravenenos, para conseguir la sanidad: pero quien es el dichoso, que se determina á comencarlos, y á proseguirlos? Como queda el alma estragada con la pestilencia de los males se reciben con asco, con tedio, y con desconfianza las medicinas. Persuadidos de un falso propósito, y una engañosa esperanza llegamos hasta la muerte cargados con nuestras corrupciones. Quantos llorarán en el Infierno este engaño, esta pereza, y esta dilatacion! Quantos compañeros en las inspiraciones, promessas, y tardanzas, tendrá este malaventurado difunto! Yo sospecho, que sino son tantos, como los precitos, faltarán pocos para igualar su numero: porque los que se dexan sobrecojer de el contagio, y fortaleza de las pasiones, se hacen quasi incurables, porque lo primero, que aborrecen, es la dieta, y la medicina, y sin estos auxilios, ninguno puede sanar. Lastimo-

samente compadecido de mi alma, y de las que se me representaron á mi memoria, sumerjidas en el pestilencioso de las pasiones, discursaría yo, quando me arrancó de el medio de mis consideraciones mi Etiope, diciendome, que le siguiese á examinar otro moribundo, que fue el que se sigue.

## CAMA III.

### EL COLICO

Convulsivo.

**S**ALVANDO por unas Camas, en que yacían algunos Pthificos, apoplecticos, y otros dolientes, de cuyos achaques hablé en los primeros Descuadros, llegué á otra ( que por esta lista ha de ser la tercera ) en donde estaba rebolcandose rabiósamente un hombre de basta carnadura, y robusto; pero tan acosado de congojas, ansias, conturbaciones, y agonias, que llamaba con escandalosa desesperacion á la muerte, para que lo librase de tan crecidas penas. Oprimia con medrosa suavidad

dad los lomos, el vientre, y la region de estomago, buscando algun consuelo, para hacer mas tolerable un dolor terrible, que yá vago, yá fijo le atormentaba toda la capacidad de el Abdomen. Boltaba unas veces sobre la Cama, acollado de un universal ardor, cuyo fuego sentia con mayor vehemencia, en la redondez de los hipocondrios. Devanaba otras veces todos sus miembros, haciendose un obillo, por esconderse de las orripilaciones, escalafrios, y anxiedades, que lo cercaban. Ponianle en los brazos de la muerte à cada instante, las congojas repetidas, los sudores frios, las turbaciones de el corazon, y otras terribles angustias, de las que no podia huir con las varias figuras, en que ponía su lastimoso cuerpo. La respiracion era escasa, torpe, anhelosa, y llena de fatigas; y todos sus movimientos ardorosos, tremulos, y desesperados: provocandole yá su impaciencia, yá la contraccion convulsiva de los intestinos tenues, à lanzar algunos vomitos, y reguedos pestiferos; pero de ningun descanso, ni templanza à la pertinaz fottaleza de los dolores. Poseido de la lastima,

que producía en mi espíritu, el deplorable, y angustiado enfermo, me acerqué mas azià la Cama, à reconocer el pulso, el semblante, los escrementos, y otros signos poco examinados de los Medicos, que tienen su alimento fundado en la brevedad de sus visitas. Reconoci con estudioso cuidado la lengua, y la percibi arida, turgida, y escabrosa. La sed era correspondiente à la sequedad, que manifestaba en toda la boca. La calentura sobrada, para tenerle ansioso, fatigado, è impaciente. Quise examinar los orines, y la camara, y el tristissimo moribundo me advirtió, que era escusada mi diligencia; porque todos sus dolores, y angustias insufribles se originaban de la retencion de excrementos, en uno, y otro conducto. Dixome, que le affigia una gran pesadumbre, y lastimosa opresion en el vientre, la vegiga, y region de los lomos. Toquele, pues, estas partes, las que percibió mirtacto duras, calidas, y elevadas; y descendiendo à las otras extremidades de su cuerpo, las encontrè frias, rigidas, y cubiertas de un elado sudor. Preguntèle si havia sentido algun consuelo, ò si se havia le-

grado alguna evacuación con las medicinas? Y respondió que la continuacion de los purgantes, y otras cosas, que le havian recetado, havian hecho mas pertinaz, mas vivo, y mas durable el dolor, y que, aun que se havia explicado á los principios el vientre con alguna escasa evacuacion, no conoció nunca el mas pequeño alivio. Estando en este informe, fue agarrado el rabioso moribundo de un movimiento convulsivo de todas las partes de su cuerpo, especialmente de pies, manos, y cabeza, con daño de todos los sentidos internos, y externos. Empezó á hacer gestos ridiculos, extraordinarios, y temerosos; unas veces lloraba, y otras reía, y siempre con la locura, y desassosiego tan extraño, que creí, que de repente se le havia introducido una manada de Demonios en el cuerpo. Este hombre, acudió mi Etiope, acabará brevemente su vida, en los rigores de este insulto, á quien llama la Medicina *Epilectico*, que es la regular terminacion de el primer accidente, que le arrastró á esta Cama: retirate de ella, y dexale morir, y pues estás informado de las señales de este mal, oyeme á mí las causas, y

los demás notables de este assunto.

Los signos de la enfermedad, que has examinado en este hombre (profiguó) son propios, y distintivos de una de las quatro diferentes, en que dividen los Medicos al dolor colico. A esta, que se declara por las señales, que has percibido, la llaman *Colica convulsiva*. Demodo, que el dolor colico en general, no es otra cosa, que un tristissimo sentimiento originado de la picacion de sucos exrraños, accidos, salinos, y otras hezes podridas, y requemadas, que deigarran, y arrugan los intestinos, mesenterio, peritoneo, y omento; que es lo que bulgarmente se llama *barriga vacia, lomos, ò veñones*. Segun las cavidades, que son ocupadas, y aflixidas en las regiones de vientre; y segun es la naturaleza de los sucos, humores, ò materias, que producen el dolor, han distinguido los Medicos (mas por galanura especulativa, que por verdad practica) las quatro diferencias de el Colico, es á saber, estercoroso, flatulento, convulsivo, y humoroso. Quando el material está duro, espeso, y reunido contra los ángulos de las tripas,

pas, ò en las cavidades, ò anfractos de el intestino colon, ò tripa de el cagalar, entances dicen, que es colica *effercorosa* la que padece el enfermo. Quando las tripas, ò intestinos se extienden con violencia, por porciones de ayre, ò de flatos, que estan reclusos en sus guecos, ò en las porosidades de sus tunicas, entonces llaman à esta colica *flatulenta*. Quando dichas materias estan detenidas, y agarradas à las tunicas de los intestinos, ò en las glandulas de el mesenterio, entonces entienden, que es colica *humorosa*. Y finalmente quando dichas tripas, y mesenterio se contraen, encrespan, y arrugan por partes cillas, y cuerpos sutiles, espasmodicos, dolorificos, y corrosivos, se figue la colica *convulsiva*, que es la mas peligrosa, y la que tiene ya en los brazos de la muerte à esse hombre, que acabas de examinar, y conocer. Estas particulas sutiles, ò halitos peregrinos, encarceranse, y se estancan entre las tunicas de dichas partes, y con la violencia, que hacen para querer soltar la prision, corroyen, y oprimen las fibras, y nervios (que son los ramos mas delicados, y

sentidos de los cuerpos) y compelen los espiritus à desordenados movimientos, producen los dolores, la convulsion, y los demàs symptomas insufribles, y mortales, con que acaban los Colicos de esta quarta especie. La vehemencia de el dolor en los Colicos convulsivos se explica mas azià la region de los lomos, porque como està el mineral doloroso en el mesenterio, y este està atado à la primera, y tercera vertebra de los lomos, con mucha facilidad se passan, y se comunican con ellos, estas particulas subtilissimas, convulsivas; y oprimiendo tambien, y lancinando los nervieillos; y fibras membranosas de la espinal medula, que està vecina, ocasionan los accidentes epilecticos, la perlesia, y otros extraños, y dolorosos symptomas. La rebeldia del vientre, y supresion de orina, nacen de lo estreñido, y arrugado de las fibras de los intestinos gordos, y como la vegiga tiene travezon, y consentimiento con ellos, de aqui procede la ceguedad de el uno, y otro conducto. Los vomitos, resultan de las contracciones convulsivas de los intestinos tenues, vegiga de la hiel, y estomago. Y finalmente la calentura, es



hija de la violenta comocion de los espíritus, y los líquidos, que hacen acelerar el círculo à la sangre. Es el dolor colico convulsiuo, pertinaz, agudo, vehemente, y de implacable duracion. En ningun achaque se ve tan burlada, y desvanecida la virtud de los medicamentos, como en este, pues rara vez cede à las medicinas, y quando en fuerza de su actividad se sigue alguna evacuacion, no sirve de alivio, ni de mejoría alguna à los enfermos. Los Medicos mas prácticos, y advertidos, suelen equivocarse esta especie de colica, con el dolor nefritico, y para que tu no padezcas este hierro (si acaso te hallares con algun doliente de esta casta) sabe que el dolor nefritico se mantiene permanente en los reñones, y solo se dilata por los espacios de las ingles, y vereteras: y el colico rodea la region lumbrar. En el colico se experimenta, ò total, ò mayor rebeldia, y opresion de vientre, y quando se logra alguna evacuacion natural, siente consuelo, y alivio el colico: lo que no le sucede al nefritico. El dolor colico, se aumenta regularmente despues de haver tomado qualquiera alimento; mas el nefritico, siempre se explica con

el mismo rigor à unas horas, que à otras. Los orines son también distintivos verdaderos de estos dos achaques: porque los de el nefritico descubren arenas, ò sabulos, y son de color de agua; pero los de el colico son gruesos, sin arenas, y rubros por lo regular. Basta de signos, y escuchame las causas, que inducen tan lastimosa passion en los cuerpos.

La general, frecuente, y conocida causa de este dolor implacable, es qualquiera fugo, ò cuerpo recrementoso, y reunido en la region de tripas, lomos, y partes vecinas; porque en dichos cuerpos están encarceradas, incluidas, y esparcidas muchas partes pequeñas, halitos, y vapores corrosivos, austeros, y salino acidos: y segun es su fuerte, ò remisa exaltacion, así es lo grave, lo pertinaz, y lo rabioso de los accidentes, y dolores. Producese tambien el dolor colico de las heces, y reliquias chulosas, mal trabajadas en el estomago, y como en estas reliquias, ò indigestiones es propio el predominio del acido se engruesan, y aplastan en los intestinos, y en sus tunicas, y fermentando en ellas, explican su accion, y acri-

acritud ; royendo ; y lanci-  
nando, y produciendo vapo-  
res, que ensanchan, y estien-  
den con dolor terrible las  
tripas. Quando se unen, ò  
se encuentran el zumo vi-  
lioso, con el pancreatico, y  
los accidos de este son corro-  
sivos, engendran tambien el  
dolor colico ; porque al tiem-  
po de la remezcla de el azu-  
fre balsamico de el humor  
vilioso, ò colerico, con el  
pancreatico, se forma una  
esferuescencia tumultuosa, y  
como no puede el balsamo de  
la colera, detener, ni apla-  
car los accidos corrosivos del  
suco pancreatico, rompen,  
comprimen, y punzan en las  
fibras intestinales, y de esta  
rotura, y compression resul-  
ta el afecto dolorifico de el  
colico. El fermento de las ter-  
cianas, ò el de otras enfer-  
medades largas, mal asisti-  
das, ò mal adietadas, ò su-  
primido, y ahogado por al-  
gun remedio, como la Qui-  
na, no precediendo inme-  
diatamente la evaquacion por  
los purgantes, es tambien  
causa muy temible, y conoci-  
da ; porque al resucitar estos  
escondidos fermentos, suelen  
caerse al mesenterico, ò à los  
intestinos, y ocasionan in-  
vincibles dolores. La razon

es, porque estos fermentos  
estancados, son por lo regu-  
lar de naturaleza accida, y  
mordaz, como se declara en  
su curacion, pues suelen ce-  
der los dolores, y los acci-  
dentes con las medicinas anti-  
accidas. Atendiendo à la na-  
tureza de los alimentos, y  
las bebidas, y al destempla-  
do modo de usarlos, son in-  
finitas las causas, que pueden  
producir este efecto. Los fru-  
tos, y carnes gruesas, sulfu-  
reas, y mucilaginosas, espe-  
cialmente mezcladas con las  
accidas austeras, pueden con  
gran facilidad inducir este  
dolor, porque la rara fermen-  
tacion de dichas materias,  
hace un suco, ò pasta ira-  
pura, muy regular, y propia  
para estancarse en el mesen-  
terio, è intestinos, y corroer,  
y arrugar sus tunicas. Las  
bebidas espirituosas, especial-  
mente el mal uso de los reso-  
lles, aguardientes, y otras  
mistelas, y composiciones cla-  
das, es experimentado el da-  
ño tan poderoso, que han  
hecho en la España, adonde  
apenas era conocido este efec-  
to, y oy es mas frequente,  
que el fermento de la tercian-  
na. Qualquiera tumor, infla-  
macion, ò absceso, que pue-  
da comprimir à los intesti-  
nos,

nos, se debe temer como causa; y asimismo las piedras, las lombrices, u otro qualquiera solido, o denso, que pueda distender las tripas. Virilmente los actos venereos despues de comer, o cenar; la demasiada repetición de ellos, en todo tiempo; las comidas, y bebidas adeshoras; u otro qualquiera desorden, que pueda turbar, el conocimiento de los alimentos, y reducirlo a fucos crudos, y mal trabajados en el estomago, son motivos, y causas poderosas para producir este dolor: y estas son las mas conocidas, experimentadas, y de las que se debe huir para no caer en tan desesperada, e importuna molestia. Los sujetos tristes, hypocondriacos, escorbucicos, galicos, y cachecticos, vivē mas amenazados deste mal, que los otros, q̄ tienē distinta constitución; porque los tales esconden en sus liquidos, y recrementos muchas particulas acidas de varias naturalezas, q̄ son las que ofenden, y turban toda la concordancia, y harmonia de los solidos de las Regionēs yà expresas. En las Mugerēs es mas frecuente, peligroso, pertinaz, y pungitivo este dolor por la

mala compañía de el utero, de cuyo seno se levantan apestados, y pestilentes vapores, y halitos, que unidos con los producentes de el colico, son causa de otros crueles symptomas. Además, de que en ellas es mas porfiada toda casta de desordenes, y desconciertos, y la poca resistencia, que saben, hacer a sus apetitos las arrastra a este, y otros desventurados, e invencibles afectos.

De las quatro especies, o diferencias en que han dividido los Medicos al afecto colico, la que se puede temer por mortal, es la que padece esse desdichado, que acabas de ver, prosiguió mi demonio. Espues, la colica convulsiva, en la que se experimentan dolores vehementes, continuos, y de mucha curacion, congojas, calentura, dificultosa respiracion, convulsiones, extremos frios, sudores de la misma temperatura, retoques en la cabeza, turbaciones de el coracon, y ultimamente vomitos grandes, porque estos manifiestan una total descomposicion, y tumulto en el movimiento peristaltico de los intestinos. Acaban regularmente la vida los colicos convulsivos, li-

dian-

diando con los temerosos acometimientos de epilepsia, y perlesia, por las razones que te dixè poco hà, y aunque algunos han sanado de dichos accidentes, los mas mueren posseidos de su insulto. Atendiendo à las partes, ò regiones dañadas, y heridas, se puede tambien congeturar con fundamento la buena, ò mala terminacion: porque si el material espinoso, y mordaz se explica con mas acritud azià el ombligo, es señal de que el daño reside en el intestino illion, y es dificultissimo el desalojarlo de dicha parte, y lo mismo debes entender, y temer, quando la vehemencia de el dolor se fixa en el mesenterio. Todo afecto colico, que acomete sin estos aparatos, y recaè en persona de buena textura, y organizacion, no se ha de temer por mortal, y especialmente quando los dolores afligen sin continuacion, ni vehemencia; y menos quando dexan libre la parte de el ombligo, lomos, y mesenterio. El Colico estercoroso suele tambien ser peligrissimo, quando las heces, ò recrementos de la substancia chilosa son abundantes, duros, y demasadamente arri-

mados à las celulas de el intestino colon, ò à los angulos de las demás tripas; y no habiendo cumplido el estomago, y el vientre con los trabajos, y evaquaciones utiles algunos dias antes del acometimiento de el colico, se puede temer la eyeccion de los excrementos por la boca. En la colica flatulenta tambien se reputa por signo mortal, la distension de el vientre, quando es semejante à la que padecen los Hydropicos timpaniticos, y si arroja muchos pedos, eructaciones, y rugidos manteniendose, la tension sin alivio alguno de el enfermo, se considerará en el estado deplorable. Quando en los eructos, camaras, orines, y continuacion de el ventosear, se conoce alivio, y se vâ baxando la tension de el vientre, es buen signo en todas las especies, y diferencias de este achaque, y especialmente si duermen, y mantienen el apetito à la comida dichos impacientes. Por fin; de la estabilidad de los dolores, de la parte que ocupan, de los accidentes, con que vienen acompañados, y de los aparatos, disposiciones, fuerzas, y ovediencia, y agradecimiento, ò ingratitude de

el humor à las medicinas, podrá con mas satisfacción, y juicio inferir las felices, ó desgraciadas terminaciones de este achaque; y pues yá está instruido en causas, especies, signos, y Pronosticos, oyeme agora la curacion, con que se ha socorrido al condenado, que está padeciendo; que es la regular, con que se auxilian, y curan todos los que son afectados de semejante dolor.

La primera instancia, y principal cuidado, con que acudieron los Platícantes à este enfermo, fue mirar à suspender los dolores (y este intento, y vigilantísima aplicacion se debe seguir ante todas advertencias en este achaque) hecharon la mano à los medicamentos narcoticos, y balsamicos anodinos, que de estos se dice, que se enderezà à corregir, y detener los impetus desordenados de los espiritus, y que fixan, embotan, y quebrantan las puntas espinosas de los accidos acres, convulsivos, y flatulentos; y que reducen lo corrugado de las fibras à su tono, y anterior disposicion; y finalmente, que laxa los canales de los intestinos, y así quedan aptos, y proporcionados para arrojar las materias pecantes: y si toda esta virtud

es cierta en los narcoticos, no ay duda, que quedaràn sanos, los que padezcan este dolor. A todos estos fines dichos, quieren asegurar los Medicos, que mirà sus mixturas anticolicas, y la mas celebrada en su practica, es la que se compone de el cocimiento de la manzanilla, de la tintura de el opio, la esperma de Vallena, cristal montano, azeyte de almendras dulces, sacada sin fuego, tintura de azafràn, espiritu de therebentina, tintura de el castoreo, y los polvos de la tripa de el lobo. Esta mixtura se le repitiò à este hombre tres veces, de dos en dos horas, que es el regular modo de usar de ella en los Colicos pertinaces; y aunque es cierto, que suele ceder el dolor à la tercera toma, en este infeliz no pudo causar este consuelo: continuaron los piadosos Platícantes su curacion, con las ayudas compuestas de los simples texidos con particulas balsamicas, blandas, anodinas, y narcoticas, mirando à absorber la acritud, y extrañeza de el accido; à reblandecer lo estercoroso, à ordenar el motin de los espiritus, y à reducir las fibras intestinales, à su equilibrio natural, y no quiso la carga-



diando con los temerosos acometimientos de epilepsia, y perlesia, por las razones que te dixè poco hà, y aunque algunos han sanado de dichos accidentes, los mas mueren posseidos de su insulto. Atendiendo à las partes, ò regiones dañadas, y heridas, se puede tambien congeturar con fundamento la buena, ò mala terminacion: porque si el material espinoso, y mordaz se explica con mas acritud azià el ombligo, es señal de que el daño reside en el intestino illion, y es dificultissimo el desalojarlo de dicha parte, y lo mismo debes entender, y temer, quando la vehemencia de el dolor se fixa en el mesenterio. Todo afecto colico, que acomete sin estos aparatos, y recaè en persona de buena textura, y organizacion, no se ha de temer por mortal, y especialmente quando los dolores afligen sin continuacion, ni vehemencia; y menos quando dexan libre la parte de el ombligo, lomos, y mesenterio. El Colico estercoroso suele tambien ser peligrissimo, quando las heces, ò recrementos de la substancia chilosa son abundantes, duros, y demasadamente arri-

mados à las celulas de el intestino colon, ò à los angulos de las demás tripas; y no habiendo cumplido el estomago, y el vientre con los trabajos, y evaquaciones utiles algunos dias antes del acometimiento de el colico, se puede temer la eyeccion de los excrementos por la boca. En la colica flatulenta tambien se reputa por signo mortal, la distension de el vientre, quando es semejante à la que padecen los Hydropicos timpaniticos, y si arroja muchos pedos, eructaciones, y rugidos manteniendose, la tension sin alivio alguno de el enfermo, se considerará en el estado deplorable. Quando en los eructos, camaras, orines, y continuacion de el ventosear, se conoce alivio, y se vâ baxando la tension de el vientre, es buen signo en todas las especies, y diferencias de este achaque, y especialmente si duermen, y mantienen el apetito à la comida dichos impacientes. Por fin; de la estabilidad de los dolores, de la parte que ocupan, de los accidentes, con que vienen acompañados, y de los aparatos, disposiciones, fuerzas, y ovediencia, y agradecimiento, ò ingratitude de

cie de dolor colico de las aguas acidulas, que estas sin duda templan los recrementos acres, y resuelben, y precipitan por la orina qualquiera viscido accido, que son los minerales de todo lo flatulento.

Concluyò mi fabio Etiope con la narracion morvosa medica de este hombre; y viendose libre mi atencion de el objeto, las palabras, y el estudio, que las tenian utilmente prisionera (y en el brevissimo espacio de un corto silencio en que quedò mi Demonio) empezò mi melancolico pensamiento à saltar desde los horrores à los sustos, desde las tristezas à los affombros, sin aver parado un minuto en algun sujeto amigable, ò apacible, que le consolara con alguna señal de quietud, ò algun índice de serenidad. Yà se aporreaba con las memorias de los peligros, asechanzas, insultos, enamistades, y otros invencibles contrarios de la vida. Yà con la incertidumbre, ignorancia, confusion, y variedad de sentimientos, pareceres, y doctrinas, que se encuentran en los libros fabricados para remedio de nuestra destemplanza, gol-

pes involuntarios, y adquiridos achaques. Yà se brumaba con la meditacion de el ciego uso, el ignorante exercicio, la culpable desidia, la lastimosa necedad, la indigna asistencia, y la poca misericordia, y la ninguna confianza, que podemos tener en los Ministros, que se determinan à cuidar de nuestra quebrantada salud. Desde estos discursos era arrebatado mi espiritu à la pavorosa consideracion de las agonias, las turbaciones, los espantos, la desesperacion, las fatigas, y las dolencias, con que havia visto fenecer en las pobres Camas à los desdichados moribundos. Produciame este recuerdo un temor horrible, y mas quando me persuadia lo irremediable de estas congojas. Para bolver la sangre à su tono, à su textura, y à su movimiento yà se descubren algunas medicinas. Para aliviar, ò desvanecer la porfia, y mordacidad de un dolor, yà puede encontrarse en alguno de los Reynos ente cuya virtud sepa inducirnos el alivio: mas para huir, suspender, ò estorvar los quebrantos, desconciertos, y angustias de la ultima hora no ay nada en el

Mundo. Los remedios, los amigos, y las consolatorias? De nada firben; solo en nuestro espíritu están las disposiciones para hacer menos sensibles las dolencias, y las ansias. La elevacion de nuestra alma à su Criador, es la que ha hecho suaves, dulces, terribles, y deseadas las calamidades, las desdichas, y desconsuelos de aquel tránsito. Tan fuera de mi acuerdo me havian sacado estas varias meditaciones, que aunque me gritò por dos veces mi Etiope, estuve desentendido à su voz. Recogi finalmente mi vago espíritu, y pude atender, que me instaba à que oyese la Historia de la vida, y reprobacion de este muerto. Dexame assentar un breve rato, le dixè à mi Conductor, porque yà sea la demasiada atencion con que escucho tus lecciones, y advertencias, yà el pestilente vapor, que exhalan estos cuerpos achacosos, y difuntos, ò yà el tropel de varias, y funestas melancolias, que me han assaltado me tienen el cerebro aturdido, confuso, y vertiginoso, de modo, que se me estampan trabucados los objetos. Todo lo que dices es causa de esse impro-

pio vertigo: dixo mi gran Médico; note assustes, que brevemente passará à otro seno esse humor, que te ha entrapado la vista. Assientate pues, que logrando de essa comodidad te referirè brevemente la condenacion de esse ultimo Precito. Tomè para assiento la esquina de la Cama de el recién difunto, y el Relator diabolico, dixo lo que Vm. puede leer, si tiene valor para proseguir tragando el desfabrimiento de mi Prosa.

Esse hombre, que yà està reducido à su primer origen de la nada (prosiguiò mi Diabolo) entrò en la Ciudad de los vivientes con medianas alhajas de fortuna, regular nacimiento, y sobradas abundancias para ser querido, acomodado, y provechoso. Huyeronsele los años de su primera crianza, sin haver demostrado mas vicios, ni mas presunciones de su inclinacion, que un indiferente desseo, y una inquietud en sus apetitos muy equivocada, con los antojos, y jugetes de la puerilidad. Quebrantò los rudos principios, è impenetrables Phenomenos de la Grammatica latina, con brevedad, y aplicacion, dandole al Maef-

tro, y à sus Padres felicísimas esperanzas de su capacidad, ingenio, y buena vida. Entretuvose en percibir los modos de formar los sylogismos logicos con la dialectica, y siendo Zagal de quinze, à diez y seis años, lo cõduxeron à una Universidad, para que se mezclase en la requa de Vinio, y se ingiriese en los Codigos, y Digestos, pensando sus Padres tener en pocos días un Letrado, que desde lo Consejero, ò lo Presidente los dorasse la alcurnia, y los levantasse seis estados en alto la generacion. Luego, que se viò sin Guardian, ni Sobrestante; libre, con dinero, y en una Ciudad muy apacible, y ocasionada, propuso en su imaginacion gozar de sus deleytes. Desde los primeros días, que se dedicò à ver las curiosidades, y embelesos de sus Fabricas, le acomeriò una ociosidad, y un aborrecimiento notable à los libros, y los trabajos. Esta libertad, y la alianza con unos alborotados, y viciosos Mancebos, que vivian en una mesma Possada, lo atollaron en medio de la luxuria. la desolucion, el ocio, y otros derramamientos perjudiciales à su salud, à su alma, y

à su instituto. Plagado de estos vicios, cubierto de su pereza, y tiznado con algunos borrones de la Jurisprudencia, recibì à patadas, y gritos el Grado de Bachiller; y con èl alguna vanidad, que le hizo menos escandaloso, mas retirado, y menos desabrido con la Sotana. Entrò con los arrapiezos de estos parrafos mal vestidos, en la bataola de las oposiciones; y sin dexar sus antiguas costumbres, diò de ozicos en lo de Hypocritòn, y maldiciète. No perdonò fatiga, ni escusò maldad, ni se le propuso diablura, que no executasse à fin de adelantarse à dos mas sabios, è instruidos en la ciencia, y en la virtud. Fue Galan de culpas, Corredor de delitos, Fuente de pecados, y Pregonero publico de los descuidos de sus Coopositores, y Maestros. Condenose este Hypocrita à vivir en en el Mundo, siendo Diciplinante de el Infierno, y Penitente de los Diablos. Viviò tragado en una Saya de vayeta funeral; sombreròn tan grande como una texa maestra, zapatos à lo rustico, que en el Calepino de los embusteros se llaman *ramplores*: emboscado en barbas, y lodos, comido de la

embidia, y la laceria, y estudiando desaliños, y porquerias. Era Gomia de Jubileos, Duende de Congregaciones, y Fantasmón de Ossarios, y Via-Crucis. Su cuerpo, su espíritu, y sus inclinaciones, siempre estuvieron quexosas, y mortificadas de su soberbia, y de su codicioso deseo. Su rigor aparente, austeridad, y nefanda modestia, solo se ordenaba à persuadir merecimientos, y coger parciales, para embustear, y traer inquietos, alterados, è impacientes à sus Compañeros, y Coopositores. Passò este hombre algunos años, con los creditos de virtuoso, y retraído, hasta que una muger con quien estuvo en la torpe alianza de el amancebamiento le descubrió la gusanera de sus costumbres, y la corrupcion de su mala conciencia. Hizo-le casar à puñadas de peticiones, y en fuerza de un papel, que le tenia dado de matrimonio con ella: y viendose en la angustia de perezer en la carzel, apechugò con el casamiento, y huyó avergonzado à otro Pueblo de vecindad mas reducido. La consideracion de aver mal logrado su carrera, y la vanidad de parecerle, que no merecia ser

muger propria, la que se expuso à serlo de otros, le engendrò un aborrecimiento tan horrible, que toda la vida lo mantuvo rabioso, y yà en el Infierno antes de aver soltado el espíritu de la carne. Metiose finalmente à Comisionista, lechuzo, y facamantas; y ganò en este empleo una inclinacion al vino, y à las corrobilas, que à pocos dias se graduò de borracho publico, con aplauso universal de todos los que por su desgracia lo veian. Roto, pobre, aborrecido, borracho, vagamundo, y descontento, lo agarrò el colico combulsiivo, que lo acaba de quitar la vida, la que huviera dexado sobre unas pajas, ò en el arido suelo, à no averlo recogido la piadosa diligencia de este Hospital. Desesperado de su mala vida, y de su pobreza; furioso contra sus vicios, y contra su Criador, y suelto de su mano, no quiso hacer confesion de sus culpas; y ha muerto impenitente, condenado, y despoheido de la sepultura Ecclesiastica, por aver sido tan publica, y ravisosa su desesperacion, è impenitencia. Este es el fin de este hombre, que pudo ser dichoso en el Mundo, y en el



el Cielo. Considera à quantas desventuras està expuesto el que no quiere vivir arreglado à la justicia, al temor, y al precepto de el uniuersal dueño de ambos Mundos.

Con què patio tan callado se vienen los castigos à pagar à los delinquentes sus desordenes! Con què silencio se introducen los vicios, y los tormentos en las almas! Entre los delitos, y las penas no ay instante medio! El estrago es consecuencia del castigo! En las iniquidades van rebueltos los dolores, y quando mas inadvertido, è ignorante està el animo se defarrugan sus sensibilissimos efectos. Antes, que el Infierno, se cobra el Mundo de los pecados! Aqui tienen las vidas un purgatorio, que lo termina la muerte: pero allà empieza el alma los cruelissimos tormentos, que nunca se pueden terminar. En las que el Mundo gradua como felicidades estàn escondidas las venganzas de Dios! Con las exaltaciones, y las abundancias sabe dar su justicia los abatimientos, y las miserias: con los aplausos, y las robusteces, las enfermedades, y los desprecios: con las libertades, y las alegrías, las

esclauitudes, y los llantos. Todo se castiga; todo se paga. No ay lugar, que nos pueda esconder, ni escusar de la satisfaccion por nuestras maldades. Aun quando no me desengañara la historia de este condenado, que pagò en esta vida con desprecio, desesperacion, laceria, y afrentoso fin sus delitos, me bastaban para acreditar estos pensamientos las frequentes desventuras, que he visto passar por mis ojos en los espacios de mi breve vida. Cada hombre es un testigo de mi meditación verdadera, y yo (sin falir de mi à buscar los desengaños en otros) he notado, que de tras de mis maldades se han venido promptos los azotes: y à raiz de los descuidos se me han encajado encima las advertencias rigorosas: y que Dios Nuestro Señor ha tomado por instrumento las enfermedades, las persecuciones, el destierro, la carcel, la justicia, y otros instrumentos, y ministros, para que no cuente pecado sin Infierno. Su Magestad quiera, que yo dexé pagadas por acà las deudas, porque he de ser excurado en el momento, que acabe con la vida, que así seràn felices las

tribulaciones, y los trabajos. En esta fructuosissima consideracion tenia yo atollado mi discurso, y la huviera seguido felizmente à no averse puesto en el medio de mis dichas cavilaciones los sollozos, y lamentables gemidos de un moribundo, que estaba bien cerca de nosorros. Suspendiome todo el espiritu la atencion con que quise percibir las articulaciones de el doliente: y no pudo todo mi cuidado conocer la expresion de sus quejas, bien que no dudaba la causa de sus lamentos, y quebrantos. Levanteme pues, de la esquina de la Cama en donde avia oido los desdichados suceffos de el Colico, y agarrandome por la mano mi docilissimo Maestro me conduxo a blagar en donde fe estaba ahogando el miserable paciente, que estorvò con sus suspiros, y congexas mis meditaciones: cuya enfermedad, y condenacion voi à escribir con el gusto de que pueda ser util mi doctrina para proceder con temor y vigilancia, y seguridad, en los lances de la salud, y de la muerte.

## CAMA IV.

**L CALENTURIENTO maligno, y pestilente.**

**A** GARRADO de un desmadexamiento deliquioso, quasi inmovil, y poseido de una summa torpeza, y universal pesadez de todo el cuerpo, estaba estendido en su Cama el agonizante, cuyos lamentos me apartaron el discurso de las christianas reflexiones, con que estaba dichosamente conurbado. Tenia el rostro seco, excarne, temeroso, y apagado. El color palido, y batido, con una mezcla entre azul, y aplomada. Los ojos soñolientos, soperosos, y derribados. Las miraduras humildes, torpes, dificultosas, y abatidas. La respiracion tarda, penosa, y dificil. La locucion confusa, gruesa, arrastrada: y todo su cuerpo destruido de espiritus, y rodeado de convulsiones, tremores, y fatigas universales. Llegué à pulsarle, y percibi alguna desigualdad, tardanza, intermision, y parvidad en el pulso. El calor de la fiebre era remitido, suave, blando, y poco, ò nada distante de

el estado natural. Descubri-  
 un poco quanto pude verle  
 desde la cintura arriba, y esta-  
 ba su cuerpo sembrado de in-  
 finitas manchas, y excreccio-  
 nes cutaneas, y versicolores.  
 Preguntele por las ganas de co-  
 mer, y me respondió con an-  
 sia dolorosa, que padecia una  
 inapetencia estremada. Ten-  
 te azià el higado, y percibi al-  
 guna inflamacion. Bolvi à he-  
 char la ropa sobre sus ombros,  
 y apartandome à un lado, le  
 dixi: à mi Demonio. Malo es-  
 tà este infeliz, este no escapa  
 de esta enfermedad. Es cierto,  
 que se muere me respondió,  
 però no te sirva de seguridad  
 la muerte de este hombre pa-  
 ra fundar confianza en los sig-  
 nos, que està manifestando;  
 porque en estas calenturas  
 pestilentes, y malignas son su-  
 mamente equivoas las seña-  
 les de la muerte, y de la salud;  
 y aun de las que manifiestan la  
 coagulacion, ò disolucion de  
 la sangre, que es toda la essen-  
 cia de esta fiebre. Estos signos,  
 que has observado son los mas  
 claros, y significativos de la  
 coagulacion; despues veràs,  
 los que se inclinan con alguna  
 certeza à la rarefacion, y de-  
 solucion. Ya me parece, que  
 te he dado à entender, que es-  
 te hombre padece una calétu-

tura maligna, y para que que-  
 des actuado escucha su defini-  
 cion. Consiste pues, esta fiebre  
 en un extraño movimiento de  
 la sangre, el que es introduci-  
 do por un fermento violentis-  
 simo, y poderoso para coagu-  
 lar, ò disolver dicha sangre;  
 el qual fermento desordena, y  
 pervierte su balsamo, armonia  
 y textura con inegable extin-  
 cion de los espiritus. Oimos à  
 esta sazón los tristes sollozos  
 de otro enfermo, que estaba  
 en una de las Camas de la linea  
 de enfrente, y mi Diabolo me  
 dixo: antes que te informe de  
 las causas de esta enfermedad;  
 quiero, que veas a aquel dolient-  
 te que està lidiando con los  
 symptomas de esta misma ma-  
 lignidad, y pestilencia. Las  
 señales, que veas en él son pe-  
 culiars, y manifestativas de  
 la disolucion, y vultas, y con-  
 templadas unas, y otras podràs  
 distinguir con probable juicio  
 las equivocaciones, y dudas  
 en que coinciden los signos de  
 la coagulacion, y disolucion.  
 Llegue pues, y estaba este  
 otro enfermo mas vigoroso, y  
 atrevido de semblante: el co-  
 lor mas claro, y sanguinolento;  
 los ojos mas vivos, y con  
 mas soltura; las miraduras rec-  
 tas, eficaces, y agudas: la res-  
 piracion grande, atropellada;

y balbuciente: padecía segun me informò un gravissimo dolor de cabeza, una vigilia summa, y un delirio quebrantado. Quemabase interiormente, y en las partes externas quasi se manifestaba mas calor, que el natural: el pulso era parvo, debil, y desigual. Quando estaba reconociendo, y examinando estas señales le acometiò un fluxo de vientre, con vomitos pertinazes, sudores, y hemorragias: y reconocidos los orines estaban como el pulso, poco apartados de el estado de la sanidad. Yà has visto en esse hombre (acudiò mi Diabło) las señales distintivas de lo disoluto de la sangre, como en el antecedente las de lo coagulado: buelvete à su Cama, y junto à ella te informarè las causas de su achaque, y de su muerte, y dexemos à este, que aunque està moribũdo no cae en nuestra Jurisdiceion. Apartamonos à la linea primera, y prosiguiò mi Diabło en esta forma.

La essencia, ò el ser superior de la causa inmediata en las fiebres pestíferas malignas ha sido siempre dudoso, y desconocido en la practica medica. Vnos piensan, que consiste en una putrefaccion hedionda è intensa de la sangte. Otros

díscurrèn, que es la reproduccion de innumerables gusanillos, que circulando con la sangre por el cuerpo lo comen, y roen, y con esta corrosion, y mordeduras explican todos los accidentes, que ocurren con dicha fiebre. Otros apelan à las qualidades ocultas, que es lo mismo que decir su ignorancia, con alguna soberbia, y un modo de engañarse assímismos, y à los que sin reflexion los escuchan, y se tragaz su informe. Algunos, fundandose en la copia de sangre, que arrojan los cadavares, por ojos, narizes, y boca, y la coagulacion de el dicho liquido en diversos vasos de el cuerpo observado en las Anatomias, pensaron, que la causa inmediata es un fermento acre, corrosivo volatil, que desfigura, y aniquila el balsamo de la sangre, y su accido sulfureo, que es en el que consiste su armonia, y la vital union, y tejido de sus partes. Omitidos estos pensamientos, que solo sirven para hablar en una junta, ò para arguir en una Universidad de donde ningun enfermo sale curado, debes saber que la causa inmediata, que produce esta fiebre es una substancia venenosa, cuya textura consta de muchísimas sales

rigidas, y agudas, las que in-  
 troducidas en la sangre destroz-  
 zan, y deshacen su balfamo, y  
 al mismo tiempo con la agude-  
 za, y acrimonia de sus puntas  
 causan la universal velicacion,  
 y morderuras en la naturale-  
 za apagando sus espiritus, y  
 encendiendo la torpeza, y  
 pessadez de todo el cuerpo.  
 Acreditarân este sentimiento  
 muchos animales, y hiervas  
 ponzoñosas, en los que lo pue-  
 des aver observado en los mo-  
 dos de comunicar su veneno,  
 y en los symptomas, y acci-  
 dentes, que producen en los  
 cuerpos humanos. Quando la  
 Vibora, el Esclavon, ù otras  
 sabandijas de este linaje de  
 ponzoña, muerden, ò pican,  
 despiden de sus entrañas unas  
 sales accidas, las que luego se  
 ponen en movimiento, ayu-  
 dadas de el calor nativo de el  
 hombre; introducidas, y ca-  
 lientes en los vasos capilares  
 penetran hasta los mayores;  
 y allí coagulan, y destruyen  
 el ser balsamico de la sangre:  
 esparcêse despues por todos los  
 líquidos, y solidos, y allí tam-  
 bien muerden, lancinan, y  
 corroen, y al mismo tiempo  
 producen las convulsiones, los  
 tremores, la calentura, el so-  
 por, la torpeza, la ruina de  
 los espiritus, y los demás mor-

tales accidentes. De esta na-  
 turaleza, semejante al ser pon-  
 zoñoso de la Vibora son las  
 sales, que producen la calen-  
 tura maligna. Y este veneno  
 lo cria la naturaleza, como  
 capaz de otras infinitas ge-  
 neraciones. Los diversos eslu-  
 vios, ò miasmas, que arro-  
 jan de sus cuerpos muchos  
 minerales, vejetables, y fi-  
 tios pantanosos valen mucho,  
 y tienen poder para producir  
 dicha fiebre, por las sales vo-  
 latiles, y venenosas de que  
 abundan sus substancias. Los  
 vapores de los cadaveres, y  
 los enfermos, que padecen yâ  
 esta especie de calentura, y  
 â otra qualquiera de las en-  
 fermedades contagiosas, son  
 causa conocidissima para fa-  
 bricar este veneno, y levan-  
 tar esta fiebre. La varia co-  
 locacion, y maligno aspecto  
 de las Estrellas, quando ha-  
 llan en el ayre disposicion  
 para que reciba sus impres-  
 siones, induce el contagio de  
 este achaque, como es visi-  
 ble en los años epidemicos,  
 que dura esta malicia hasta  
 que mudan su situacion, y  
 aspecto las Plantas. Finalmen-  
 te qualquiera viento, vapor,  
 ò humo inspirado de los ani-  
 males; las mineras, las aguas,  
 y las plantas, que conste de  
 ef-



estas sales accidas , venenosas, y volatiles , es causa legitima para levantar en los cuerpos esta calentura pestilente , maliciosa , y dificil al conocimiento de sus señales, y su curacion. Pareceme, que te he dado noticia mas clara, que la que pudieras encontrar en los libros para el conocimiento de los productores de este achaque. Oye aora otras expresiones dirigidas al assumpto, que vamos tratando.

Aunque es tan dificultoso saber las causas, y conocer los signos peculiares , y manifestativos de este achaque (prosiguiò mi sabio Maestro ) aun son mas escondidos à la penetracion , y estudio medico aquellos fundamentos sobre que se fabrican los Pronosticos. Porque las noticias teoricas apenas descubren mas, que una perplexidad , ò suspension en que dexan muy dudosa la buena, ò mala terminacion de los enfermos. En las orinas, pulso, y otras señales, que se perciven, y assi en la classe animal, como en la vital se suelen reconocer unas aparentes bondades, que prometen con seguridad un feliz suceso, y al cabo son gritos de la muerte,

los que se oian como voces de la salud. Sucede tambien al contrario; porque en un enfermo, que està rebosando por todas sus coyunturas , y excreciones, symptomias mortales , y signos funestos; salta con increíble promptitud toda la felicidad burlandose de los aforismos, experiencias, y especulaciones, con que procede el arte de los Pronosticos. En los primeros insultos, antes que empiece la enfermedad à su estado, se puede congeturar los terminos con juicios , y experiencias menos falibles, que las que acostumbra manifestar los regulares, y engañosos signos de el pufo, la lengua , la orina , la camara , y otras excreciones: y assi; quando acomets como contagio, y se supone infeccion venenosa en el ambiente se sospecha mortal con miedo justo; porque se continua en el ayre , que sirve para vivir, la ponzoña , que fue causa de la fiebre : y las medicinas por cardiacas , y eficaces , que sean, no valen para emborar las sales malignas, ni pueden reducir à su texido lo-destrozado de la sangre: ademàs de que la virtud de los medicamentos, va tambien puerca, è inficionada

da de el ambiente: de el mismo modo , que los alimentos , que han de servir para la conservacion , y pura crianza de los cuerpos racionales. Si los sujetos acometidos de esta fiebre estan mal aparatados; como los que son poseidos de la constitucion cachectica, hypocondriaca, escorbutica, ò galica se puede con alguna certidumbre presumir una funebre determinacion. Del mismo modo se conceptuarà por mortal el suceso de las malignas , quando se presume, ò se manifiesta inflamacion en alguna de las vísceras , ò miembros principales. Tambien contaràs entre los muertos al que le sigue gangrena en parte principe interior; y teme mucho la exterior, sea donde fuere. Los carbuncos, bubones , pintas, y otros tuberculos cutaneos, se reputaràn por signos mortales, aunque muchos han escapado la vida cubiertos de semejantes manchas , y ronchones. La inapetencia continuada, basta sola para quitar la vida, por que ella por si es mortal aunque no precedan , antecedan, ò acompañen otros accidentes, y señales. Estos avisos, y las observaciones, que les puede añadir tu discurso,

tu Philosophia , y lo principal tu asistencia à la cama de el enfermo , te haran cautelosamente sabio en el Pronostico de este achaque ; y ruegote , que no te olvides de consultar à las constelaciones, que aunque esta observacion està aborrecida, es solamente de los Medicos ignorantes , que no atienden , ni à los gritos de su conciencia, ni à los lamentos de los miserables pacientes. El Cielo es el que gobierna todos los inferiores: el Cielo es el que imprime en el ayre, en el agua, y en la tierra sus influxos. El día, y la noche tienen contrarias qualidades, que el uno es calido, y la otra fria; y el día, y la noche, nadie los haze fino el Sol, y la Luna. La ausencia, y presencia de estos dos Astros, es la que dispone la variedad de qualidades, que se experimenta en los cuerpos, yà de frio, yà de calor, yà de sequedad, ò yà de humedad, y el exceso, ò disminucion de ellas, es la que debilita, postra, y destruye la salud; y assi te vuelvo à prevenir, que los mires, los atiendas, y consultes; porque la oportunidad de los remedios, la certidumbre de las causas, y la rectitud de los Pronos-

ricos de las mas de las enfermedades; todo estriva en el conocimiento de sus mudanzas, de su curso, de su actividad, y de su situacion. Oye aora el processo de la inutil cura con que fue asistido esse hombre, que acaba de entregar su alma à los Infiernos. Bolvi el rostro azià la cama, y yà era cadaver el que avia visto viviente el instante pasado. El horror de su espantoso semblante me echò los ojos à la tierra, y avisandome mi conductor, que le atèdièsse, hablò de este modo.

Todo es difícil al estudio humano en esta enfermedad, la causa, la conjetura, la essencia, y aun mas, que todo la curacion; porque en decretar, y establecer las medicinas se padece notable confusion: y en determinar el tiempo oportuno para aplicarlas, se congojan los mas resueltos, y sabios Platicanos. De la poca luz, que dan los signos distintivos de la coagulacion, ò refaccion, nace el susto, la perplexidad, y la ignorancia de el metodo, que se debe elegir en la cura: y verdaderamente es pavoroso, y justo este temor para el Medico, que desea triunfar del accidente. La purga, y la san-

gria; que son los auxilios, que han de aplicarse en los primeros hervores de esta calentura son sumamente dudosos, y qualquiera de ellos mas perjudicial, que la mortifera ponzoña de la fiebre, quando se administran con horror, y con ignorante medida, y fidelidad de los grados, de el rigor, y fuerza de el fermento. En la liquacion regularmente se sangra (quando no es extrema la perdida de espiritus) aunque aparezca la calentura, con vomitos, y fatigas dolorosas en el estomago; porque estas ansias, y excreciones se reputan por unas chispas arrojadas de la violenta fricacion, y desordenado tumulto de las particulas desunidas de la sangre: pero si engañado el Medico receta el purgante, se seguirà mayor destrozo, liquacion, ò rarefaccion en el liquido sanguineo, y mas ruina en lo espirituoso; y por consiguiente una imposible restitution à la sanidad. En los principios de esta calentura pestilente producida de la liquacion de sangre, y abatimiento de espiritus, es muy peligrosa, assi la sangria, como la purga, sea por arriba, ò sea por abaxo. La sangria es

mala, porque dexa mas vacios los vasos; y comunicandose con mas amplitud por ellos la ponzoña, estiendo su malignidad rarefaciendo, y fegregando con mas violencia las partes, y valsemos de la sangre. La purga, es peor, porque los purgantes constan regularmente de unas sales muy compañeras, y femejantes al fermento de las calenturas pestilentes: y puestas unas, y otras, en mas tumultuoso curso aumentan la acritud, y la mordacidad, y se sigue infaliblemente, una superpurgacion irremediable. El auxilio seguro en estas liquaciones, que proceden de maligna fermentacion, es aplicar al enfermo los mixtos, que tienen virtud dulcificante, y fixante contra las puntas volatiles del pestifero fermento: y mirar à reunir, y bolver à su sitio, y proporcion à las partes profugas, y confusas de la sangre. Una, y otra intencion, suele lograrse mezclando los medicamentos alcalinos fixos, con los accidos: y entre la silba dilatada de unos, y otros, son los seguros el coral, la perla, las raeduras de el cuerno de Ciervo, y unicornio, el volo armenico, los ojos de Can-

crejo, el espiritu de vitriolo, el nitro dulce, el zumo de cidra, y de limon, y otros de esta classe. He dicho esta doctrina (prosiguiò el Etiope) por entretener tu curiosidad, que yà sè, que solo me importa hablarte en la Calentura pestifera, maligna, que procede de la coagulacion, que es la que hà quitado la vida à esse Preeito. Oye pues. Conocido el denso coagulo de su sangre conjeturado por el universal abatimiento de lo vital, y animal, le acudieron discretamente, con los vezoardicos, los aromaticos theriacales, y otros mixtos esperitofos, y volatiles, para que su fuerza, su impulso, y su virtud aliquidàra, y animàra el balsemo ahogado de la sangre; y al mismo tiempo destruyese la pestilencia de el fermento; pero no valiò su agudeza para penetrar la densidad oprimida de el coagulo, ni para resolver la peste de las malignas sales. Elixio la practica de sus estudiosos asistentes la mas circunstanciada, y famosa mixtion en que funda la Medicina sus aciertos, que es el agua cocida con las rasuras de el cuerno de Ciervo, la raiz de la serpentaria, y virginaria: las

Perz

Perlas, el antimonio diaforetico marcial, los ojos de Cancrejo, los polvos de Viboras, el coral, el espiritu de sal armoniaco, el alcanfor, la confeccion de jacintos, y de Alchermes, y el jarave de la escorzonera; y repetida quatro vezes al dia, no lograron mas señales de su virtud, que un sacudimiento, que hizo la naturaleza al ambito de el cuerpo de este hombre de algun material sutil, por lo que creyeron aver conseguido alguna extension en la sangre. Con este signo, no dudaron en la sangria; pero luego, que fue executada, se siguiò por ella mas vacio en los vasos, y mayor perdida en las fuerzas, y los espiritus; y retrocediendo à las partes internas el material maligno, que yà avia assomado la cabeza al ambito de el cuerpo, puso al miserable enfermo en el estado de incurable. Apelaron à los parches de cantaridas, à las ventosas sajadadas, à las epitimas al corazon, à los redaños de el Carnero, y de lechon, pero todo fue en vano, como lo està parlando esse difunto, que mas acredita lo infalible de la muerte, que los milagros, las confianzas, las vanidades, los

triúnfos, y los aforismos de la Medicina.

Diò fin à la historia Medica mi desgraciado Maestro; y quando mi discurso empezaba à tirar las primeras lineas de la meditacion sobre el plan de el misero cadaver, se agarraron de mis orejas unos gritos tan crueles, que no solo destruyeron mis consideraciones, sino, que su espantosa consonancia produjo en mi espiritu un horror, y un miedo mas abominable, que el que avia padecido en la aparicion de el Etiope, y en el examen de los tristissimos moribundos, y condenados. Entraron por la sala berreando, y repitiendo con horrible algazara las mortales voces de la *visita*, la *visita*, hasta seis, ù ocho galopines de Galeno, y Probosites de la naturaleza rodeados de un Doctor de horca, y cuchillo, que venia dando ordenes de plantar mataduras, ingerir lancetas, embasar geringas, entrometer ventosas, y arruinar humanidades. Venia detrás de esta turba el Maestro de las Pharmacas, el cocinero de las ponzoñas abrazado de un tablòn, en ademan de esqueleto en el que suelen escribir las muertes,



tes, ò las recetas. Empezò el Neron graduado à pulsar al enfermo de la cama primera, y le soltò tan brevemente la mano, como si huviera encontrado alguna asqua en el pulso. Así fue tocando à todos los enfermos sin actuarse siquiera de la tercera pulsación; y corriò las dos líneas de la sala, con tanta velocidad, como el Soldado, que passa por las Baquetas. Desapareciòse la visita, y yo quedè tã pasmado, como si se me huviera aparecido algun difunto! Cobreme un poco, y revolviendome à mi Diabolo, le dixè. Si me has asegurado, que qualquiera desconcierto de los que turban la armonia de nuestra humanidad necesita de larga meditacion para conocer el motivo de su destemplanza? Si me has dicho, que es necesario mucho tiempo para imponerse en las señales propias, y distintivas de tal, y tal achaque? Y finalmente, si dices, que importa un medroso, y prolixo estudio para determinarse à curar, y bolver à su concordancia, y salud el cuerpo? Como este Doctor, que naturalmente sabrà menos medicina, que el Diabolo, se actua tan presto no solamente en la enfermedad de

uno, sino en la de tantos hombres como ocupan estas líneas? Tu me has engañado; bien te llaman Padre de la menteria! Yo creo, que no ay cosa mas facil en el Mundo, que ser Medico, porque teniendo presentes las voces de *Purga; y Sangria*, qualquiera bruto podrá curar como ha hecho este Medico, que se acaba de desaparecer de aqui? A mi me parece, que basta para ser Medico tener una tablilla en donde estèn escritas estas dos palabras de *sangra, y purga*, como la que ponen los Astrologos al principio de los Kalendarios, que dice, *mala, buena, indifferente*, pues en algo de esto han de patar los purgantes, y los lanzerazos, que se recetan? A ningun Medico se le pide cuenta de si recetò bien, ò mal la purga, y la sangria; con que no teniendo Guardian, ni Juez, que residencie sus decretos, no ay peligro en disparar lo primero, que se viene à la boca. Mucho extraño (me replicò mi Etiopè) que te affustes de ver un hombre, que no cumple con su obligacion, y con su oficio? No sabes, que ay malos oficiales en el Mundo? Malos trabajadores? No penetras, que los mas de los sujetos, que llenan la

vida, comen, y triunfan con el oficio, que ignoran? Hazte cargo de que este Medico, y otros infinitos, no tienen mas caudal, que el que le producen sus visitas; si haze pocas cumple con los preceptos de su profesion, pero dexa que xosos à su muger, y à sus hijos, que desean ser poderosos, à costa de las vidas de muchos, y de la condenacion de su Padre. El mismo tiempo, que ha gastado este Doctor en visitar estos dolientes, gastan los mas de los Medicos aun en aquellas visitas de las gentes acomodadas, y distinguidas de los Pueblos. Pulsan por costumbre, y luego se parla entre los Assistentes, y otros Visitadores de las novedades, que ocurren; y si el triste paciente dà algun grito, ò suspira forzado de la opresion, y los dolores, le dice con magisterio *callé Señor, que no es nada; yo bolverè por acá; purgaremos un poquito mañana; y esta noche una ayuda, y cenè poco.* Y se despide à dexar la misma receta en todas partes en donde està prevenido. Y ha llegado el estudio de su floxedad, y de su malicia à tal persuasion, que tienen asegurado, y hecho creer, que esta poca detencion con los

enfermos ès medicina: por que no juzgue el doliente, que es peligroso su achaque; pues tal vez su aprehension movida de la detencion de el Medico podria ocasionarle la congoja de discurrir, que era grave su mal, quando le obligaba à assistir con mas observacion. Tambien ocultan su ignorancia quando se les pregunta por el nombre, la causa, y la duracion de la dolencia, diciendo, que à los enfermos no se les puede responder en forma, ni hacerles muchas preguntas de las que se ordenan à conocer el enemigo de el achaque; porque de estas preguntas, y formales respuestas, les resulta una aprehension mortal, y una melancolia espantosa, que pone en mayor altura los accidentes, y los symptomas. Lleno està el Mundo de indignos profesores, pero no ay gremio tan desalmado como el de los que se alistan en la tropa de Galeno. Yo bien sè algo de esto, le dixè à mi Diabolo; pero no puedo hablar sin peligro en esta materia. Vamos à otro assumpto: que à mi por aora solo me toca dar muchas gracias à Dios, porque me diè medios para aver resti-

tuido à los pobres cinquenta doblones, que hurtè con essa ganzua en Portugal en una temporada en que me acosò la hambre. Y aunque me dieron algunas opiniones los Theologos para retenerlos, me pareciò, que me allegaba mas bolviendoselos, à quien los quitè con mentira, y con engaño; porque yo sabia tanta Medicina, como muchos de los que la venden, y esta creò, que no basta para vivir con la gracia de Dios. Hablo aqui de infinitos faranduleros, que sin aver pasado por examen alguno, ni aver cumplido con las leyes de el Reyno, que previenen lo que ha de estudiar el Medico; y sin tener licencia de Dios, de el Rey, ni de sus Ministros, handan vagos hurtando, y matando sin mas dolor de su conciencia, que el que tienen de los infelices, que pillan en sus manos. Assumpto es el que teniamos comenzado, (acudiò mi Etiope) que pedia mas tiempo, que el que nos resta: y assi oye brevemente la historia de la condenacion de este hombre, que ya nos està dando priesa otro moribundo.

Esse malaventurado Precito pudo hazer en la co-

munidad de los vivientes, la figura mas venerable, y el papel mas apreciado de su farsa; porque el nacimiento, las fortunas, el espíritu, y la alianza, fue de las que respeta por glorias el Mundo; pero sus vicios lo arrojaron à ser la abominacion de los hombres, y los Diablos. Passò los años de Niño con una crianza voluntariosa, delicada, y aduladora, la que empezó à burlarse de su alma luego, que llegó à los verdores de la juventud. Ya avia cumplido diez y seis años, y no sabia prefinarse en el rostro; porque solamente dedicaba su atencion, à engreir el cuerpo para venderle à las desonestidades, y las desembolturas. Fue en el Mundo un vorequin de perfumes, una tienda de melindres, y una joyería de cintajos, y galanuras, y todo su estudio, y su ansia la aplicò à embolver el costal de los gusanos de su cuerpo en cambrayes fútiles, telas blandas, sedas vistosas, y todos los cascabelillos, y catacaldos, que componen un tonto perimetre. De tràs de esta ociosa, y viciada inclinacion se siguieron otras distracciones mas culpables; porque èl fue una des-

despensa de Gula, un matorro de la lascivia, la reposteria de la soberbia, y un vogegon de los siete pecados mortales, pues vivió entregado à las golosinas, à las vanaglorias, à las carnes, y à las cubas. Derramò este hombre brutal un crecido tesoro, que juntò su Padre para la condenacion suya, y la de el hijo, en estos desordenes, y en contentar una tropa de Musicos, un Cabañil de Poetas, y una Porcada de Danzantes, y otros perdularios, que no tienen mas atencion, ni mas idolos, que la estafa, el petardo, la desemboltura, y la ociosidad. Embutido en esta Piara de locos, y rebuznando con ellos pasaba todas las tardes, y noches: siendo su desventurada tarea de sassofergar Maridos, inquietar Padres, y desvelar barrios; corrompiendo con escandalosos gritos el honor de las Casadas, desarrebujando la verguenza de las Virgenes, y haciendo brincar el encojimiento de las Viudas. Hizose esclavo de estos vicios, y de un sirviente fuyó adulador, lisongero, y codicioso, tenido por inteligente, y era un Mulo con traje cortefano. Quedòse en

el Mequinez de este Moro mucha parte de los doblones heredados, y los demàs se repartieron entre mercaderes, arrendadores, pobretas, musicos, y otros gomias, y traga aldabas; y quedò raspado de bolsa, desnudo, y precisado à valerse de los petardos, y los hurtos. Mirabale yà con ceño, y cautela la Justicia; los amigos lo desampararon, y el infeliz hedia en todas partes tanto, que se viò precisado à huir à un vecindario corto. Arrebujado en un capisayo de burdos berrendos, cubierta la cabeza, de coltras, tiña, y una gorra de sayal, tunò algunos años por las cozinaz, las tabernas, y los pajates, affustando à los passajeros, y los moradores, con su laceria, y su necesidad. En esta desventurada vida le agarrò la fiebre pestilente; y conducido en un Burro de lugar, en lugar, parò en este hospicio à donde acabò sus dias impenitente, y rabioso: y por no horrorizarte no te refiero las circunstancias de sus sacrilegios, y su condenacion. Puso fin à la historia de este infeliz difunto, mi desgraciado Maestro, y sin concederme una brevissima

reflexion sobre los infortunios de su vida, y de su muerte me llevó à la vista de el siguiente moribundo.

\*\*\*

## CAMA V.

### EL NEFRITICO.

**E**N los torpes brazos de un afecto tan soporoso, que se las apostaba en modorra, y desfallecimiento à la fuerte opresion de los letargos, yazià un moribundo con la marca, y el fayo de la muerte sobre su languida, y descaecida humanidad. Tenia la cabeza descolgada por el un extremo de la Cama, pero tan pendiente, como si estuviera desprendida de los ombros. Los cavellos arre-molinados; los unos rebuel-tos contra los ojos; los otros tendidos contra los pies de la Cama, y algunos mechones rodeados al pescuezo, en ademan de foga de ahorcado. La nuez de la gorja era tan erguida, y sobresaliente, que se podia servir de Esquadra à un Carpintero. Las narices con horrible desproporcion aviertas, mostraban dos bo-

querones; capaces para es-conder dos pelotas. Lleguè à tocar su cuerpo, y lo percibi frio, pegajoso, quasi exanimè, y enroscado de modo, que tenia cosidos al estomago los muslos. Despues de aver repassado con mi vista su horrible, y pagizo semblante, diò señas de viviente, en un suspiro mas melancolico, que su misma figura. Suspenso estava yo, è ignorante de la enfermedad de este infeliz, porque los signos, que demonstraba, eran casi comunes à otras dolencias; pero mi Etiopeme libertò de mis confusiones diciendome. Antes, que camines con el discurso, y la vista, à informarte de los signos peculiares de este morbo, quiero que sepas, que padece este hombre una contraccion, ò crispatura en las fibras de los reñones, ò ureteres inducida de alguna piedra, ò material jaletinoso, salino acido, ò de otro qualquiera cuerpo duro, rigido, ò de notable aspereza, engendrado, y endurecido en los reñones, ò ureteres. A esta dolorosa enfermedad, sensibilibissima, è invencible angustia, llaman los Medicos dolor *Nefritico*, y sus señas



son muy equivoas con el dolor colico, y el afecto histerico. Atiendeme pues, que yo te separare con claridad los signos de este achaque, no confundas los unos, con los otros. El que padece el afecto Nefritico, con la violencia, que este moribundo, no puede tener estendido el cuerpo con rectitud, y quando desea ponerse recto, se exacerba terriblemente el dolor, y percive en la region de lomos una gravedad, que no le permite la estension; pero en el colico no sucede afsi; porque à este le queda libre el movimiento de la rectitud. Siente tambien el Nefritico, un estupôr en la pierna donde hace asiento la piedra; porque con su gravedad causa retractacion en el testiculo: lo que no sufre el colico. Es señal distintiva de este afecto, la orina tenue de color de agua, y muy poca à los principios, y en este hombre, no solamente espoca la orina, sino que hallegado al extremo de una supresion total, porque tiene el uno, y otro urete tapado con piedras, y algunas materias pegajosas, que han hecho un cal, y canto en las vias, y ductos de la orina,

que es signo el mas distintivo en los otros achaques, y mortal en unos, y otros. Algunos afligidos de este dolor, arrojan la orina sanguinolenta, porque la piedra suele romper con sus angulos los vasos capilares, y originarse la miccion sanguina. Tambien ponen rubicundas las orinas las sales tartareas, que se disuelven en ellas. Los vomitos, aunque son equivoos con otros males, no se deben estrañar en este, porque los nervios de los reñones, y el estomago, tienen una notable union, y comercio entre si; y precipitados los unos, se sigue la rebolucion de los otros. Finalmente se distingue este dolor de el colico, y el histerico; que son los mas equivoos, y semejantes, en que en este se ven asientos, arenas, ò piedras en el orinal; y dichas arenas son signos de la abundancia de las sales tartareas coagulables, y asperas. Distinguese en el estupôr de la pierna, y retractacion de el testiculo; en lo sanguinolento de la orina, y en la curvatura de el cuerpo. Padenen los Nefriticos otros symptomas, como es la inflamacion interna, los sudores frios, los movimientos con-

vulivos, y otros; pero estos son comunes à muchas enfermedades, y por ellos solos no se debe capitular por Nefrítico el dolor. Estas son las señales mas evidentes, que distinguen esta sensacion dolorosa de las demás; oye ahora las causas, que la engendran.

La causa mas conocida, è innegable, que produce la violenta, y dolorosa contraccion en los reñones, ò ureteres (prosiguiò mi Diabla) es la piedra criada en ellos. Lo que resta saber es, la generacion de este mixto, y el modo de su crianza, y formacion. Cria, y endurece esta piedra un acido exaltado de las primeras vias: el qual encontrandose con las particulas alkalinas volatiles, de la orina, y puestas en movimiento por la putrefaccion, forman su competencia, y esta termina en la coagulacion de unas, y otras partes, à las que se arriman algunas sales terreas, y otros atomos, y de la union de todos resulta la piedra, ò cuerpo duro, fabuloso, aspero, ò rigido. Hallandose disposicion putrefactiva en los reñones, y à sea insita en la parte, y à adquirida de principios extra-

ños, que destruyen, è invierten su espiritu, equilibrio, ò natural fermento, se sigue inmediatamente tambien la putrefaccion de la orina, y exaltadas sus particulas sulfureas, y salino alkalinas, se dexan inficionar de algunas terreas, que son las que dan principio, y formacion à la dureza de la parte; para lo qual no es de menos importancia el calor preternatural de los reñones. Las impurezas de el estomago por las malas cocciones, u otro vicio de esta oficina, es la frecuente causa de la generacion de esta piedra. Asimismo quando llegan à estragarse los sucos pancreatico, y colodino: porque estos introducen en la sangre un chilo recrementoso, y tartareo, que destruye el balsamo sulfureo de el liquido sanguino. Las aguas gruesas, saladas, y gordas; los vinos tartareos crasos, è indigestos, y los alimentos en quienes dominan estos principios glutinosos, y virzidos, son agentes, que van poco à poco labrando dicha piedra. Y finalmente, puede producir este dolor qualquiera material de sangre grumosa, extrabafada, ò qualquiera impureza fabulosa,

sa, ò flatulenta, ò otro qualquiera cuerpo, que pueda estender, herir, ò tapar las ureteres, ò ductos de la orina. Aquí llegaba mi Demonio con su explicacion, quando el misero doliente despidió el alma entre gemidos, dolores, rancias, y desconfuelos: y bolviendo à atar el hilo de su informe me dixo. Era preciso, que acabase presto con su vida esse desdichado; porque la violencia, y execucion de el achaque lo estaban atropellando con imbecible desesperacion. Todos los signos mortales de este afecto tenia sobre si essa mil vezes desdichada criatura; y siempre que veas la opresion total de la orina; ò presumas la inflamacion interna, ò la llaga en los miembros principales de reñones, ò ureteres; y que à estos se siguen los movimientos convulsivos, el letargo, los extremos, y sudores frios, puedes echar el fallo de muerte al reo, que los padezca. Basta la doctrina, que te he dado para que quedés instruido en la esencia, las causas, señales, y pronosticos de este terrible dolor; escucha ahora, y examina los socorros con que se suele entrete-

ner, y ayudar à los enfermos heridos de esta piedra; y los que se aplicaron sin provecho à esse infeliz.

La primera solicitud de los Medicos en esta dolencia, es dulcificar las materias salino accidas, estorbar el dolor, y la convulsion, y ensanchar las vias para que se pueda deslizar la piedra. El segundo objeto de su cuidado debe ser fosegar, y precaber la inflamacion, continuando con prudencia las sangrias, y dessalojar las impurezas de las primeras vias para que no se passen à los ductos de las ureteres. La tercera intencion será buscar los específicos oportunos para demoler, ò arrojar la piedra. Y la quarta restituir à su genio, y textura natural el espiritu, y fermento de los reñones. Lo executivo de el dolor, y la dulcificacion de el material salino se suele lograr con una mixtura en que se rebuelven las semillas de malvas, y malvabiscos, las otras semillas frias mayores, y el Alquequenges. De tràs de esta bebida se manda tomar otra, que se compone de el jarave de Althea, azeyte de almendras dulces, balsamo oriental, y tintura de azafran.

fran, polvos de cortezas de  
 huevos quemadas, ojos de can-  
 crejo, esperma de Ballena,  
 y laudano de opiato. Esta ul-  
 tima mixtura es mas celebra-  
 da, y su virtud es suspender,  
 ò quitar el dolor convulsivo,  
 laxar las vias, y dulcificar la  
 acritud de las materias, pe-  
 ro ni uno, ni otro fin logró  
 esse desdichado muerto. Acu-  
 dieronle con sangrias para  
 aplacar la inflamacion: y con  
 ayudas, cuyos alitos, y vapo-  
 res laxaffen lo encrespado de  
 las fibras: pero aunque se dis-  
 puso la ayuda de leche, y e-  
 ma de huevo, y azafran, y  
 de la de Althea, malva, vio-  
 leta, parietaria &c. y otros  
 simples en cuya textura se in-  
 cluyen particulas blandas, dul-  
 ces, y vaporosas, ni unos, ni  
 otros auxilios pudieron sus-  
 pender sus dolores, ni fu  
 muerte, porque lo arrebatò  
 la cruel opresion de orina,  
 por la copia de material pe-  
 gajoso, tartareo, y lapidoso,  
 que bargò sobre los reñones,  
 y ductos de la orina. Ya te-  
 nian los Platicantes eleixidos  
 los mas especiales diureticos,  
 y disolventes de la piedra, si  
 huviesse cedido la crispatura,  
 y el dolor: pero como no lle-  
 gò el enfermo à sugetarse à  
 la tercera, ni quarta inten-

cion nõ tuvo lugar su experi-  
 encia. No obstante te dire  
 las mixturas, que son apro-  
 piadas para este fin, por si  
 acaso se te ofrece usar de ellas.  
 Dos son las mas especiales:  
 La primera se compone de la  
 raiz de Althea, y Eringio,  
 Bayas de Laurel, flor de Re-  
 tama, Bretonica, y Fragaria.  
 La segunda se adereza de zu-  
 mo de limon, piedra Judai-  
 ca, sangre de macho, goma  
 de zerezo, azeyte destilado  
 de Bayas de Enebro, y azey-  
 te de almendras dulces. Otra  
 bebida à demàs de las dos  
 usa la practica medica, que  
 ha hecho poderosissimos efec-  
 tos, y es la siguiente. El zu-  
 mo de azelgas, sal volarit, de  
 succino, polvos de corteza de  
 avellanas, jabon de piedra,  
 polvos de la tunica interior de  
 el estomago de la gallina, es-  
 piritu de orina de macho, y  
 espiritu de thierebintina. Para  
 estorbar la nueva formacion  
 de la piedra avian discurrido  
 en auxiliar el estomago, depo-  
 niendo primeramente los su-  
 cos impuros, y extraños de pri-  
 meras vias: dulcificando, y  
 precipitando todos los recre-  
 mentos salinos, que corrom-  
 pen, y destruyen los liquidos,  
 y para conseguir estos fines, y  
 el de arrojar los sabulos restan-



estaban escogidas las pildoras, con el mercurio dulce, ruibarbo, polvos de nisperos, jabon de piedra, orozuz, y laudano; y finalmente para confortar los reñones, y bolver à su espíritu el fermento trabucado, y pervertido estaban en la lista de su imaginacion los ojos de cancrejo, y muchas de las sales vejetables conocidas para dulcificar, y hevetar: pero la rebeldia, promptitud, y mordacidad de el dolor, no permitiò examinar con la practica lo decantado de las virtudes de estas mixturas, y remedios.

Repasando estaba mi memoria las utiles lecciones, que le avia encomendado el docto Etiope: y discurriendo mi imaginacion por los fecundos, y breves espacios de su doctrina, quando inquieto mi espíritu, ò cansado de la detencion en un solo assunto, empezò à saltar de objeto, en objeto, hasta que nuevamente rendido, descansò sobre la consideracion de las admirables substancias, que cada hombre lleva en el prodigioso mundo de su cuerpo. Què reyno es este de el hombre (decia yo) tan universalmente compendiado, que en su brevissima capacidad contiene todas

las substancias, producciones, vidas, y muertes de ambas espheras? Què separatoria tan discreta? Què Quimica tan milagrosa es la que abarca en sus cavidades para congregar; cozer, y depurar con excelente distincion, yà las piedras, yà los liquidos, yà los vivientes, y todo el genero, y diferencia de habitadores, que se dilatan en las oficinas inferiores de el Mundo? Què qualidades tan activas son las suyas, con las quales cria, aumenta, y disminuye, tan estuendosos, y tan increíbles criaturas? Què fuego es el que se mueve en su capacidad tan poderoso, que por sí circula, prepara, mantiene, y vivifica, su todo, sus partes, y sus innumerables contenidos? Què tierra? Què humedad? Què masa? Què agregados? Incluye en sus liquidos, y en sus solidos tan peregrinamente circunstantiados, que en ellos encuentra quantas disposiciones pueden valer, y ser utiles para la generacion de tantos vivientes especificos, y piedras como hemos visto producir, retener, y arrojar, à su naturaleza? Sin salir el hombre de si mismo hallarà argumentos, y asuntos, que el mas mini-



mo de ellos , le pueda ser estudio de muchos años. Valgame Dios! Con que poco se contentaron los Philosophos Aristotelicos, que preguntandoles por el hombre solo responden , y con mucha hinchazon , que era animal racional. A brevissima definicion quisieron reducir un Mundo tan maravilloso. En una clausula encerraron la prodigiosa machina, que hizo Dios à su similitud. No repuebe su definicion , solo condeno la poca contemplacion , que han hecho en el sujeto mas admirable de la naturaleza. La Philosophia puede decir, que la sabe el que tiene una mediana noticia de el hombre, y de el Mundo, que son los entes sujetos à sus contemplaciones. Quien de los que oy se llaman Philosophos en las Escuelas , y Universidades se ha entretenido en conocer, y examinar la formacion, estructura, economia , oficios, usos , y pasos de la vida del hombre? Quien ( sino que sea alguno, que por el mecanismo de el interes ) ha contemplado en las causas , los modos , los motivos, y los tiempos de sus enfermedades? Quien se ha detenido en estudiar, y ex-

minar los medios para su restitucion? Infinito tiene, que hacer el hombre consigo , y dentro de si. Estudio es , que pasa mas allà de su vida, el del conocimiento solamente de su animalidad. Su fabrica tiene mucho , que ver, y que admirar. Innumerables , y estu- pendos son sus secretos , y maravillas ! y pide mucha atencion, y largo estudio, una noticia breve de su movimiento, y formacion.

Raramente assombrado discurria mi pensamiento por la portentosa fabrica de el hombre , y quando empezaba à contemplar sus maravillas me arrebatò de el estu- dioso examen, un suceso mui casual, y posible en las melancolicas mansiones en que me persuadia habitador el sueño, pero tan espantoso , que aun soñado, pudo quitarme la vida. Yo me vi repentinamente oprimido entre los excarnes, y musculosos brazos de un frenetico moribundo, que saltò con precipitado coraje de una de aquellas camas, sin traer sobre su curtidà humanidad mas cobertera, que unos mechones, y rapacejos de lino, que pudo ser camisa en otro tiempo. Echò su negra boca à mis carrillos con fuerza imbecible;

estaban escogidas las pildoras, con el mercurio dulce, ruibarbo, polvos de nísperos, jabon de piedra, orozuz, y laudano; y finalmente para confortar los reñones, y bolver à su espíritu el fermento trabucado, y pervertido estaban en la lista de su imaginacion los ojos de cancrejo, y muchas de las sales vejetables conocidas para dulcificar, y hevetar: pero la rebeldia, promptitud, y mordacidad de el dolor, no permitiò examinar con la practica lo decantado de las virtudes de estas mixturas, y remedios.

Repasando estaba mi memoria las utiles lecciones, que le avia encomendado el docto Etiope: y discurriendo mi imaginacion por los fecundos, y breves espacios de su doctrina, quando inquieto mi espíritu, ò cansado de la detencion en un solo assunto, empezò à saltar de objeto, en objeto, hasta que nuevamente rendido, descansò sobre la consideracion de las admirables substancias, que cada hombre lleva en el prodigioso mundo de su cuerpo. Què reyno es este de el hombre (decia yo) tan universalmente compendiado, que en su brevissima capacidad contiene todas

las substancias, producciones, vidas, y muertes de ambas espheras? Què separatoria tan discreta? Què Quimica tan milagrosa es la que abarca en sus cavidades para congregar; cozer, y depurar con excelente distincion, yà las piedras, yà los liquidos, yà los vivientes, y todo el genero, y diferencia de habitadores, que se dilatan en las oficinas inferiores de el Mundo? Què qualidades tan activas son las suyas, con las quales cria, aumenta, y disminuye, tan estu- pendos entes, y tan increíbles criaturas? Què fuego es el que se mueve en su capacidad tan poderoso, que por sí circula, prepara, mantiene, y vivifica, su todo, sus partes, y sus innumerables cõtenidos? Què tierra? Què humedad? Què masa? Què agregados? Incluye en sus liquidos, y en sus solidos tan peregrinamente circunstantiados, que en ellos encuentra quantas disposiciones pueden valer, y ser utiles para la generacion de tantos vivientes especificos, y piedras como hemos visto producir, retener, y arrojar, à su naturaleza? Sin salir el hombre de si mismo hallarà argumentos, y asuntos, que el mas mini-

7. 10. 11. 12. 13.

Gallego v. 1. 2. 3.

podrá estar en mucha más  
 dad de el público, si Vm. lo  
 corrie, y que yo no he  
 todo, tras darme el papel, con  
 la viveza, que paso por mi  
 fantasa. Sublico a Vm. lo de  
 figurar entre las papeles, para  
 que se divierta aignarato, ó la  
 loccion, ó la memoria de mi  
 voluntad. La que escríbame  
 háptia á obedecer las ordes  
 nes. M. Señor para a Vm. lo  
 liz, y lo libre de todo mal.  
 Acabé este discurso en sala  
 manca á últimos de Mayo de  
 1736.

Don D. Diego de Torres  
 Villarroel.

de la ve y cinco de mi capax.  
 de las cosas que pude hacer  
 de las primeras que se  
 A las cosas que me pidieron  
 tipando, y aporcionando el  
 de lo que me imaginaban  
 gado, como si me hubiera co-  
 gido las cosas de una de las  
 cosas. Imposible a decir: y si  
 fuese el título de mis cosas, ó  
 a la letra de las mismas  
 acordado entre las dices y  
 de lo que en mi casa se  
 en la obra, y en congojas, tan  
 puestas, que en las dices  
 por lo que de las mismas  
 en las dices de el todo, y de  
 la letra, que imprimieron en  
 mi espíritu. Este es amigo, y  
 Señor mio el dueño, el que